



actas

del consejo superior

año LXIV - enero-marzo 1983

N.º 307

**órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana**

**Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma**



actas

**del consejo superior
de la sociedad salesiana
de san Juan Bosco**

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

N.º 307

**año LXIV
enero-marzo 1983**

		<i>Página</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	Don Egidio Viganó LA MISION SALESIANA Y EL MUNDO DEL TRABAJO	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Don Juan E. Vecchi DOCUMENTOS Y PUNTOS QUE CONVIENE VERIFICAR	40
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	CALENDARIUM PROPRIUM	45
4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO	4.1. De la crónica del Rector Mayor 4.2. Actividad de algunos Consejeros	46 47
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Preparación del XXII Capítulo General 5.2. Solidaridad fraterna (relación 41. ^a) 5.3. Constituciones: edición crítica 5.4. Secretariado Comunicaciones Sociales 5.5. Noticias misioneras 5.6. Ideas sobre el Boletín Salesiano 5.7. Nombramiento: Mons. CASTILLO LARA 5.8. Memorias Biográficas: nuevo «repertorio» 5.9. Hermanos difuntos	55 56 57 58 60 61 68 68 69

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164 - Madrid-28
Edición extracomercial

Instituto Politécnico Salesianos-Atocha

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Don Egidio VIGANÓ

La misión salesiana y el mundo del trabajo

SUMARIO. Reflexiones después de un viaje.—El clamor del hemisferio austral.—Importancia del mundo del trabajo.—Releamos los orígenes salesianos.—Se trata de una propensión innata.—El «Evangelio del trabajo».—Un reto apasionante e ineludible.—Proyecciones prácticas de nuestra «dimensión laical».—Algunas sugerencias de estrategia para el futuro.—Encomendémonos a María Auxiliadora.

Roma, fiesta de Cristo Rey
21 de noviembre de 1982

Queridos hermanos:

Regresé hace no mucho de un fatigoso viaje —el más largo de todos—, que me llevó a dar la vuelta al mundo. Ahora tengo ya una visión directa, aunque incompleta, de nuestra presencia en los diversos pueblos de la tierra. En él percibí de un modo especial la fuerte llamada, que hoy nos llega más intensa, del hemisferio sur: Además del «proyecto Africa», las incipientes presencias de Polinesia, Melanesia, Indonesia y Sri Lanka. Queda todavía un amplio horizonte misionero —mayor aún que el que ya nos tiene ocupados— que interpela nuestra generosidad: Un futuro no de parada y fonda ni aburguesamiento, sino de meter las manos hasta el codo y mejorar nuestra presencia: más espiritualidad, más vocaciones, más actualidad apostólica, más magnanimidad...

Reflexiones después de un viaje

Al llegar a Roma quise repasar en las Memorias Biográficas la preocupación de Don Bosco por algu-

nas zonas que acababa de visitar por vez primera. Me llamó profundamente la atención el sueño misionero de 1885¹. Nuestro Padre dice que había recorrido «una zona circular alrededor de la parte austral de la esfera terrestre —¡el hemisferio sur!—. Había salido de Santiago de Chile... y concluyó su peregrinación volviendo al mismo Santiago de Chile».

1. MB 17, 643-647.

Vio especialmente —es lo que a mí me interesaba— Australia y los «conjuntos de islas innumerables» con una multitud de niños que con manos suplicantes imploraban: «Venid a ayudarnos. ¿Por qué no termináis la obra que comenzaron vuestros padres?» Comenta Don Bosco: «Me parece que todo aquello indicaba que la divina Providencia nos ofrecía a los Salesianos una porción del campo apostólico; pero más tarde».

Nos dice el biógrafo que nuestro Padre «dejaba entrever que pensaba a menudo (en este sueño); con gusto hablaba de él y en él veía una confirmación de los sueños anteriores sobre las misiones».

Medité también los pasajes que hablan del explícito interés de Don Bosco por Australia² y Ceilán —actual Sri Lanka—³. Vale la pena repasar esas páginas proféticas de las Memorias Biográficas, que corresponden sobre todo a los últimos años de nuestro Padre.

2. MB 10, 1268; 18, 378.

3. MB 12, 314 s.; 13, 161; 17, 30s.

«Tengo ante mí —dice Don Bosco— el progreso que realizará nuestra congregación. De aquí a cien años, ¡qué desarrollo tan maravilloso —hoy podemos comprobarlo perfectamente—! (...). Nuestra Congregación ha nacido para las necesidades presentes y se propagará por todo el mundo con una rapidez increíble»⁴.

4. MB 17, 31.

«Si pudiera embalsamar y conservar con vida a cincuenta salesianos de los que ahora están con nosotros, de aquí a quinientos años —¡qué previsión y esperanza!—, verían qué destino tan estupendo nos tiene reservado la Providencia, si somos fieles»⁵.

5. MB 17, 645.

Hice este viaje después de haber visitado ya todos

los demás continentes. Pude ver mejor que nunca que Don Bosco fue verdaderamente un hombre de Dios y que el Espíritu del Señor quiso suscitar por medio de él una familia apostólica de carácter popular, que por encima de todo se dedicara a los jóvenes: «*Nosotros —nos dice expresamente— siempre seremos bien vistos, incluso de los mismos malos, porque nuestro campo específico es de los que se ganan la simpatía de todos, buenos y malos*»⁶.

6. MB, *ibidem*.

Somos una congregación del pueblo y para los pueblos; sintoniza vitalmente con los pequeños y pobres y lleva una misión evangelizadora de actualidad con un sentido profundo de la dignidad de la persona, de la dimensión antropológica de la cultura y de la urgencia de una adecuada promoción humana —sobre todo entre los humildes y necesitados— a la luz concreta del misterio de Cristo.

Obispos y Cardenales me hablaban, con admiración y gratitud, de la sintonía y eficacia popular de nuestra vocación, e insistían en que es indispensable que aumentemos nuestras presencias en sus Iglesias locales.

El clamor del hemisferio austral

Pude comprobar muchas veces la urgencia especial que hay de nuestra labor educativa, sobre todo en el «mundo del trabajo». ¡Cuánta pobreza y subdesarrollo en no pocas zonas del hemisferio sur! En él hay verdadera urgencia de enseñar a trabajar y de llevar simultáneamente las ventajas del progreso para hacer frente con un poco más de éxito a los grandes problemas de la desigualdad económica. Las numerosas situaciones de retraso me hicieron pensar precisamente que urge saber valorizar los mismos progresos de un trabajo más racional e incluso de la técnica propia-

mente dicha, sin pretender, evidentemente, llegar a sus inventos más recientes y refinados.

La técnica es un producto de la inteligencia humana, es progreso y promoción, es posibilidad de crecimiento en dignidad y eficacia de convivencia social. Sería un error identificarla con usurpaciones ideológicas de tipo capitalista o marxista. Por desgracia esta aportación de la inteligencia que es la técnica está, de hecho, más al servicio del egoísmo —de grupos o de Estado— que de la fraternidad. Pero no por su misma naturaleza, sino por la injusta apropiación que de ella han hecho los ricos y los poderosos. Y así, desde el siglo pasado, se ha ido creando y desarrollando una mentalidad general sobre el trabajo animada más por el interés que por la moral, más por el poder de dominio que por la justicia social.

Pensaba yo entonces que una de las tareas más urgentes que hay que acometer en la evangelización es liberar éticamente el progreso técnico y la organización laboral de las garras del egoísmo para ponerlos de verdad al servicio de toda la humanidad, esforzándose por devolver esta importante actividad humana a la esfera de la ética y de la caridad. ¡Urge incorporar el trabajo a una verdadera civilización del amor!... Como nos enseña a rezar la liturgia de las horas: *«Ob Dios, que encomendaste al hombre la guarda y el cultivo de la tierra y creaste la luz del sol en su servicio, concédenos hoy que, con tu luz, trabajemos sin desfallecer para tu gloria y para el bien de nuestro prójimo»*⁷.

Pues bien, comprobé que nuestra vocación salesiana está humilde pero concretamente dedicada a esta vasta y urgente labor. Lo está en los pueblos más necesitados económicamente, cuyos hijos promueve a una creciente conciencia y profesionalidad en el mundo del trabajo; lo está también en los pueblos industrializados, donde abre la educación de los jóvenes a

7. *Laudes, lunes 4.º.*

un progreso crítico e impelente, capaz de evangelizar la «cultura del trabajo» con valentía y agudo sentido del mensaje de Cristo.

Estamos llamados a colaborar, en la Iglesia, en la formación de las conciencias para ayudar a que el trabajo recupere la órbita de una moral orientada y vivificada por el amor y sostenida por la fuerza del Espíritu Santo.

¡Cuántas peticiones se me hicieron de centros profesionales; cuánta necesidad de salesianos coadjutores, numerosos y competentes; qué urgencia de saber asociar a la familia salesiana y al laicado católico para un trabajo tan extraordinariamente actual!...

Por eso me parece oportuno invitaros a meditar sobre un aspecto concreto de nuestra misión entre los jóvenes: la «evangelización del trabajo», un tema que, aunque afecta más directamente a un número no pequeño de hermanos, sin embargo nos interesa a todos de lleno. Ya antes de mi viaje al hemisferio austral, varios salesianos, reunidos en un congreso para tratar nuestra presencia apostólica en la educación para el trabajo, me habían rogado que profundizara un poco este tema. Por otro lado la importante encíclica del Papa «*Laborem exercens*» nos estaba mereciendo una atenta meditación respecto a la labor educadora de la presencia que ya tenemos o vayamos a tener en tal sector.

El tema es de tanta importancia y actualidad, que nos incumbe de lleno. A primera vista podría incluso asustarnos por su amplitud, complejidad y evolución constante. Pero no pretendemos en absoluto estudiarlo; sólo nos proponemos —y ya es mucho— despertar la sensibilidad de nuestro «corazón oratorio». Estoy convencido de que doy una verdadera voz de alarma ante un signo de los tiempos, como si fuera una urgente invitación del Espíritu del Señor que ha de ser tomada muy en serio.

Importancia del mundo del trabajo

Sabemos que el trabajo, en todas sus formas, es algo fundamental en la existencia humana. Ha contribuido a modelar la persona y la sociedad no sólo exteriormente, sino en el mismo núcleo existencial con que el hombre se realiza a sí mismo y crea su civilización. Se habla, precisamente, de un «mundo», de una «cultura» del trabajo, para indicar que su influjo va más allá de la producción de bienes económicos. En torno al trabajo se agrupan fuerzas diferentes, surgen valores y su contrario, se crean normas y relaciones, madura una visión del hombre y de su destino. Se comprende, pues, que el trabajo haya atraído la atención, no sólo de quienes procuran organizar mejor la sociedad, sino también de quienes anuncian el mensaje divino de salvación.

El Magisterio de la Iglesia ha intervenido con frecuencia, en este siglo, dirigiéndose unas veces a los trabajadores, otras a los protagonistas de la evolución social y otras a los agentes de pastoral, con documentos llenos de sabiduría y amplitud de miras. No hace mucho el Papa Juan Pablo II nos ofrecía una rica visión magisterial con una importante carta encíclica⁸, que se esfuerza por desentrañar el sentido humano del trabajo, echar los cimientos de una ética renovada que sustituya a la ya corroída por las ideologías temporalistas, e indicar a los cristianos la misión urgente de incrementar la «espiritualidad del trabajo», a la vez que participan, desde otros puntos de vista, en el esfuerzo común para llegar a las metas justas que se propone el movimiento de los trabajadores.

Así el trabajo, con el tema de la familia, de la vida y de la libertad civil, entra a formar parte de la urdimbre de la temática pastoral sobre el hombre inaugurada por el Papa actual con la «Redemptor hominis».

8. *Laborem exercens*, 14-9-1981.

Nuestra Congregación nunca ha vivido al margen de tales urgencias; hoy se esfuerza por responder a esas llamadas. En los últimos meses —desde 1980— se ha llevado a cabo en algunas zonas una reflexión cada vez más honda sobre la presencia salesiana en el mundo del trabajo; se han hecho estadísticas, se han celebrado reuniones y convivencias y se han preparado proyectos educativos específicos. A las densas jornadas de España —septiembre de 1981— y de Italia —febrero de 1982— siguió un congreso europeo sobre nuestra misión entre los jóvenes trabajadores de Europa —mayo de 1982—, y, posteriormente, se reunió en Buenos Aires la zona del Plata —agosto de 1982—.

Se trata de un tema especialmente vinculado con nuestro tipo de acción evangelizadora, con la dimensión laical de nuestra comunidad apostólica, con los destinatarios predilectos de nuestra misión y con la angustiosa demanda de nuestra presencia, sobre todo en los pueblos más necesitados.

Releamos los orígenes salesianos

Vale la pena mirar al ayer para orientar el futuro.

Don Bosco nos puso en órbita. Vemos que existía una estrecha afinidad de nuestro Padre con el mundo del trabajo: desde el contexto rural a los inicios ciudadanos de una época preindustrial e industrial.

Los problemas del empleo y de la ocupación para poder sobrevivir eran cosa ordinaria en la familia de Don Bosco cuando Juan vino al mundo. Los últimos estudios históricos han reconstruido los movimientos de los antepasados de Don Bosco en busca de trabajo, arriendo de tierras y prestación de trabajo. Juanito nace y crece en familiaridad con los temas y experiencias del trabajo rural, vivido como quien tiene

que sufrir las consecuencias en una situación desfavorable, aunque la viviera y aceptara como situación normal de la existencia.

Su *niñez* está dominada por esa realidad. Los hechos recordados en su biografía —muerte del padre, primeros estudios— están íntimamente unidos con el trabajo, como lo estaba toda la vida campesina. Los diez años transcurridos en Chieri como estudiante lo ven ganarse el pan con diversos servicios. Siguen los años del seminario, que representan una casi exclusiva dedicación al «estudio», aunque sin disminuir su interés, los meses de verano, por el trabajo manual, cuya dignidad comprendía y en el que demostraba su imaginación práctica.

Los primeros años de *sacerdocio* y su decisión de hacerse «misionero de la juventud» lo ponen en contacto con multitud de jóvenes temporeros que van en busca de trabajo a Turín, que estaba creciendo y sufría las consecuencias de una era preindustrial: emigración, trabajo juvenil, explotación, ignorancia.

El deseo de encarar los problemas de vida de los jóvenes lo llevan a tomar iniciativas destinadas a resolver los problemas más urgentes del momento, mientras va madurando actuaciones más sustanciales para su promoción humana, cultural y espiritual, y para contribuir así, humilde pero concretamente, a la transformación de la sociedad.

En efecto, el primer Oratorio, abierto a todos, fue especialmente una iniciativa en favor de los jóvenes trabajadores. El muchacho con el que comienza la obra moral y religiosa del Oratorio tiene el siguiente carnet de identidad: Bartolomé Garelli, huérfano, analfabeto, emigrante, peón. «*En general —escribirá Don Bosco— el Oratorio estaba formado por picapedreros, albañiles, enlucidores, adoquinadores... y otros llegados de aldeas lejanas*»⁹.

La población del Oratorio estaba tan perfectamen-

9. Cfr. MO, pág. 129.

10. *Ibidem*, pág. 130.

te caracterizada, que el año 1842 se celebró solemnemente en el Oratio la fiesta del albañil¹⁰. En favor de los pequeños trabajadores comenzará Don Bosco con otros sacerdotes la escuela nocturna y otras iniciativas de educación social, los contratos de trabajo y las visitas al lugar de trabajo.

Pero la atención a los jóvenes «artesanos» —como se decía entonces— hizo madurar otra fase. Consistió en ofrecerles residencia. Los muchachos que se encaminaban hacia el trabajo vivían con Don Bosco e iban a la ciudad para aprender un oficio, como los estudiantes iban a clase con maestros ad hoc. Aquí nos interesa recordar el camino que siguió Don Bosco para bien de sus «artesanos». A la ida a la ciudad le siguió la instalación de talleres en casa, una humilde y valiente epopeya a pequeña escala. Comienza el año 1853, cuando se preparó una zapatería en unos metros cuadrados disponibles con el utillaje más simple y económico, con un puñado de alumnos y Don Bosco de maestro. *«Con la ayuda de unos bienhechores, comprados algunos bancos y la herramienta necesaria, instaló el taller de zapatería —dicen las Memorias— en un pequeño corredor de la casa Pinardi, junto al campanario de la iglesia... Mientras los estudiantes estaban en la escuela de la ciudad, Don Bosco se sentaba en el banco de zapatero para enseñar a manejar la lezna y el bramante con la pez para remendar el calzado»*¹¹.

11. MB 4, 659 s.

Este animoso período de búsqueda concluye en 1862, año en que el «modelo» de las primeras escuelas salesianas asume una fisonomía propia. Todo él está cuajado de anécdotas, iniciativas y peripecias que los límites de esta carta no permiten evocar. Hace sonreír el ver que la primera sastrería nació en el espacio que quedó libre al trasladar la vieja cocina y que su primera maestra fue mamá Margarita... Lo mismo, la pobre instalación de la imprenta en que Don Bosco cimentaba sus sueños de editor y publicista.

Se trataba de talleres incipientes, cuyo primer y único responsable era Don Bosco. Había nacido de las múltiples y convergentes necesidades surgidas en aquella comunidad de muchachos y en aquella casa que sería cuna de una congregación llamada a extenderse por todo el mundo: proveer a la incorporación cristiana de los muchachos al mundo del trabajo, reducir los costos de aquella colmena juvenil, apoyar los planes apostólicos y proveer a la ampliación de las estructuras de una congregación que estaba creciendo. Cada taller marca una etapa, no sólo de la evolución educativa en Don Bosco, sino también de la asunción de una concreta capacidad técnica al servicio de la sociedad.

Al principio el personal era externo. Don Bosco probó con ellos diversos contratos. Llegó a la conclusión de que la eficacia educativa y la posibilidad de desarrollo sólo podían lograrse de un modo adecuado con personal religioso. Fue entonces cuando maduró la propuesta y el itinerario vocacional para los artesanos en el mundo del trabajo —el salesiano coadjutor—, como hacía con los estudiantes en el ámbito del ministerio eclesial.

La fase final es la escuela de artes y oficios con personal, fisonomía y plan educativo propios. Se vio coronada en el IV Capítulo General. La figura del salesiano coadjutor tenía ya un perfil propio. Nuestra Congregación, tras una experiencia de casi treinta años, recogía, en el documento *«Orientación que hay que dar al sector obrero en las casas salesianas y medios para desarrollar la vocación de los jóvenes artesanos»*, el conjunto de orientaciones y programas. Habían madurado los gérmenes de organización aparecidos en el primer reglamento de talleres de 1853.^{NOTA}

Al morir el Fundador, la Sociedad de San Francisco de Sales, que ya había adquirido un intenso carácter de misionera, se presentaba con variados tipos de

actividad educativa. Sin embargo, dos de ellos la caracterizaban hasta el punto de estar íntimamente unidos con su imagen y con la conciencia de quienes trasplantaban la Obra a otras naciones: el «oratorio» y la «escuela profesional».

Don Bosco había dado su respuesta a una urgencia y dejaba orientaciones sólidas para una eficaz intervención apostólica de los salesianos entre los jóvenes aprendices: Un modelo de escuela, Valdocco; un proyecto educativo, el documento del IV Capítulo General; algunos principios de organización, el reglamento de talleres; un cargo en la dirección general, el Consejero Profesional; una figura de miembro de la comunidad salesiana pensada especialmente en función de tales presencias, aunque abierta a otras muchas posibilidades: el hermano coadjutor; un espíritu peculiar y adecuado que comprende sobre todo la profesionalidad, el trabajo, el espíritu de sacrificio y el sentido social.

Sería interesante seguir la evolución de la Congregación después de morir Don Bosco y en la primera mitad de nuestro siglo, en muchas partes historia de pioneros y de atención al progreso técnico y pedagógico.

Llama la atención una coincidencia: En la mayoría de los países nuevos que deseaban la presencia salesiana, la obra pedida era preferentemente la escuela profesional.

No sería difícil describir cuál es el conjunto de factores que determinaron los momentos felices de crecimiento y desarrollo y los tiempos de estacionamiento y, en algunos casos, de cambio de dirección e incluso de involución en algunas zonas.

La sensibilidad de Don Bosco por el mundo del trabajo incluye también su interés por ciertos fenómenos relacionados con él, como la emigración a otros continentes, las vicisitudes de los incipientes

problemas sociales y las múltiples iniciativas de tipo cultural y para evangelizar a los estratos populares.

Es una propensión innata

A la hora de reflexionar sobre las tareas concretas de nuestra misión nos guían la experiencia espiritual y apostólica del Fundador y el camino seguido después por la Congregación.

A la luz de las circunstancias modernas, sobre todo si tenemos en cuenta la juventud de los pueblos más necesitados, descubrimos, entre otros valores, una afinidad carismática, o congénita cercanía, al fenómeno humano del trabajo y a las necesidades de los jóvenes que se encaminan hacia el mismo.

Dentro de una fundamental predilección por la juventud —sobre todo más necesitada— y sin descuidar otras características de nuestra misión, sentimos una inclinación —diría yo que vocacionalmente conatural— hacia aquel complejo mundo del trabajo donde urge hacer brillar el Evangelio y que hoy se impone como exigencia prioritaria de los tiempos.

Lo reconocemos en la consideración de nuestra «misión» específica, en el «*espíritu*» peculiar que nos anima, en la misma «*forma*» de la Congregación y en la demanda actual de urgentes «*opciones pastorales*» en dicho sector.

Veamos brevemente cómo.

- *Ante todo podemos ver esta inclinación congénita abundando en lo específico de nuestra misión.*

Ya en el manuscrito de las Constituciones de 1859 los jóvenes «encaminados hacia algún arte u oficio» y las presencias a ellos destinadas ocupan el segundo lugar entre los destinatarios y obras de la Congregación, inmediatamente detrás de los oratorios. Este

puesto se conserva sucesivamente en todas las formulaciones posteriores. Las Constituciones actuales, después de hablar en general de los adolescentes y de los jóvenes como destinatarios de nuestra misión, destacan la figura especial del joven que se encamina hacia el mundo del trabajo: «*Los jóvenes de la clase popular —dicen— que se encaminan hacia el trabajo, aun cuando no vivan en condiciones míseras, encuentran con frecuencia dificultades para integrarse en la sociedad y en la Iglesia. Imitando la solicitud de Don Bosco por los aprendices, los orientamos para que se sitúen en la vida social, cultural y religiosa de su ambiente*»¹².

12. Constituciones 11.

Esta preocupación y solicitud se prolonga también a los adultos de los estratos populares. Respecto a ellos así se expresó el Capítulo General Especial: «*Nosotros no estamos llamados a realizar una “acción directa” en favor de cualquier categoría de adultos, sino expresamente de la gente de “clases más humildes” (...). Actualmente (esta categoría) designa también “ambientes específicos, unos diversos de otros: rurales, emigrados*»¹³.

13. CGE 54.

Entre los contenidos típicos de la misión —contenidos que hablan a la vez de evangelización y de promoción humana— se dice expresamente: «*Según las circunstancias, les ofrecemos el pan material, la competencia en una profesión y la formación intelectual*»¹⁴.

14. Constituciones 18.

Dentro de la variedad y creatividad con que la Congregación ha trabajado en diversos países, hay «tipos» de presencia entre los jóvenes que se relacionan de un modo especial con el mundo del trabajo. Tales presencias han cruzado tiempos y fronteras y son una «característica salesiana».

- *También vemos esta inclinación congénita al analizar la originalidad de nuestro espíritu.*

Nuestro espíritu se centra en la laboriosidad, y de un modo tan concreto, que nos lleva —diría yo que

como por naturaleza— a la práctica del trabajo para encontrar en él una adecuada encarnación apostólica.

Es verdad que, en el ámbito de nuestro espíritu, con la palabra «trabajo» Don Bosco quiere indicar todas las formas apostólicas y de servicio en el empleo del tiempo. Trabajo, evidentemente, es también predicar, escribir, estudiar, administrar sacramentos —especialmente oír confesiones—, etc. Pero también es cierto que nuestro Fundador llevó a los altares la vida y los valores del sencillo pueblo trabajador de su época —secularmente cristiano con una cultura ya en lento declive, pero que de verdad estaba impregnada de Evangelio: actividad, sacrificio, servicio, trabajo, competencia, solidaridad, religiosidad, etc.— para que nosotros fuéramos «profecía» viva de determinadas virtudes que han de ser llevadas y adaptadas al inquieto y creciente mundo del trabajo. El experimentó, de hecho, la originalidad de su espíritu, incluso mediante un ininterrumpido contacto apostólico con los aprendices más necesitados. Así, en el espíritu de Don Bosco, la insistencia en los valores humanos y cristianos del trabajo se carga de resonancias prácticas —de significado manual y técnico— que llevará vitalmente a la Congregación a trabajar con generosidad en la evangelización de una época que nace marcada precisamente por un crecimiento del trabajo humano.

El «trabajo», junto con la «templanza», será la consigna de la congregación¹⁵. «*El trabajo asiduo y sacrificado* —nos dicen hoy las Constituciones— *es una característica legada por Don Bosco y expresión concreta de nuestra pobreza. En el quehacer de cada día nos asociamos a los pobres que viven de su propio esfuerzo, y testimoniamos a los hombres de hoy el sentido humano y cristiano del trabajo*»¹⁶.

Este espíritu peculiar, que admira y asimila los valores del trabajo en general, nos da —y mantiene en nosotros— una especial sensibilidad apostólica hacia

15. Cfr. MB 12, 466 s. 13, 326.

16. Constituciones 87.

las urgencias juveniles en el específico mundo del trabajo.

Llevó a nuestro Padre a cultivar una pedagogía concreta que educara para el trabajo. «*Recórdad, queridos muchachos* —les decía ante todo— *que el hombre ha nacido para trabajar*». Luego les presentaba el trabajo, no como castigo, sino como un valor intrínseco que favorece el desarrollo completo de la propia persona y, por consiguiente, de la propia rectitud moral y de la propia capacidad de amar.

En tal clima ha crecido la Congregación. Con razón el XXI Capítulo General, cuando habla de lo específico de la presencia salesiana en la escuela, enumera, entre las constantes que la deben caracterizar, la siguiente: Es «*escuela de trabajo* —dice—, *porque enseña a vivir la característica espiritualidad del trabajo, mantiene habitual y cordial relación con el mundo del trabajo; y, sobre todo, porque en muchos sitios organiza cursos de alfabetización y clases nocturnas para Obreros; prepara a los jóvenes aprendices para entrar en el mundo del trabajo cualificándolos con la formación profesional*»¹⁷.

17. CG21 131-2.3.6.

- *Pero hay más. Para comprender esa nuestra propensión innata, debemos considerar también la misma forma de la Congregación.*

La Congregación está formada por «clérigos y laicos», comporta la presencia sustancial de «maestros de taller» de «técnicos» y de «artesanos», que le dan una fisonomía de vida y acción muy suya. Ya he tenido oportunidad de hablarlos ampliamente sobre el «*elemento laical de la comunidad salesiana*»¹⁸.

18. ACS 298.

Conviene subrayar que se trata de una peculiaridad en la misma «*forma*» de nuestra Congregación, y no de un aspecto que sólo tendría que ver con un grupo de salesianos.

«*Nuestra vocación, radicalmente comunitaria* —os decía entonces—, *exige una comunión efectiva, no sólo de*

fraternidad entre las personas, sino también —y de un modo muy significativo— una mutua referencia entre sus dos elementos fundamentales: el “sacerdotal” y el “laical” (...). Se desarrollan en una simbiosis comunitaria, según una dosificación armónica que procura conjuntar desde dentro una con otra en el proyecto de la “genial modernidad” y misión común que forman la “índole propia” de nuestra Congregación religiosa»¹⁹. Esta ha llevado una comunión de vida en la que el salesiano coadjutor desarrolla también actividades típicamente pastorales y el salesiano sacerdote tiene una capacidad espontánea de trabajo incluso manual, que a veces —especialmente en las misiones— no desmerece de cuanto hicieron los benedictinos en otras épocas de la historia.

19. ACS 298, pág. 6.

Por consiguiente, el elemento laical impregna la misma forma de la Congregación y da un matiz concreto a la vida y misión de todos nosotros. No se trata sólo de una colaboración «marginal» por parte de un grupo, sino de una orientación «intrínseca» a nuestro tipo de comunidad apostólica, con una función pastoral que incluye una específica «*conciencia de apertura secular*»²⁰ que nos lleva por vocación —y, por ello, comunitariamente— a interesarnos en serio por los graves problemas juveniles del mundo del trabajo.

20. ACS 298, págs. 32 s.

Es una llamada urgente, pues como decía: «*La civilización de la sociedad industrial... es rica de técnica, pero pobre de sabiduría; abierta al consumismo y cerrada al sacrificio, e inunda, sobre todo al mundo del trabajo, de una atmósfera materialista sutilísima y penetrante*»²¹.

21. ACS 298, págs. 38 s.

- *Finalmente, podemos considerar tal inclinación innata de nuestra sensibilidad especial viendo la urgencia actual de determinadas opciones pastorales en dicho sector.*

Nuestros últimos capítulos generales nos han presentado criterios concretos de renovación.

El Capítulo General Especial insiste en «una atención de simpatía hacia la realidad social e histórica del mundo obrero, (en) el esfuerzo por descubrir sus valores educativos, humanos y evangélicos, (en) la preocupación por colaborar en los movimientos que se proponen la evangelización de ese ambiente»²².

22. CGE 74.

Nos recuerda también que «la acción pastoral y testimonial entre los trabajadores es uno de los compromisos característicos de nuestra vocación al servicio de las clases más necesitadas. Los sacerdotes y coadjutores llamados a esta misión deberán, ante todo, mejorar la escucha y conocimiento de las masas obreras, de sus problemas, inquietudes y aspiraciones y de las causas de su actitud frente a la Iglesia y a la fe»²³.

23. CGE 413.

El XXI Capítulo General nos exhorta a ser especialistas en condición juvenil y a prestar en las Iglesias locales la aportación de una acción concreta, considerando atentamente —dice— la «pertenencia al mundo del estudio o de la fábrica, al mundo rural o del empleo. Se atenderá de un modo muy especial a los muchachos y jóvenes que viven en ambientes de subdesarrollo económico y de marginación»²⁴.

24. CG21, 21.

El XXI Capítulo General nos hace reflexionar también sobre la dirección que apostólicamente debe darse a sí misma la comunidad salesiana, en atención a determinadas propensiones concretas de su elemento laical, pues el mundo del trabajo es el sector más significativo para el salesiano coadjutor. «Si se mira la importancia e incidencia que el “mundo del trabajo” tiene en muchos países —nos dice—, se ve claro que las actividades correspondientes al trabajo resultan, si no únicas, sí por lo menos de lo más significativo para la acción apostólica del salesiano coadjutor en tales zonas. Ya Don Bosco (...) había subrayado que uno de los cometidos característicos del salesiano coadjutor debía ser la animación cristiana del mundo del trabajo»²⁵.

25. CG21 183, cfr. 184.

Como veis, pues, queridos hermanos, en nuestra vocación existe una inclinación congénita que nos lleva a cultivar una atención peculiar para con la juventud más necesitada del mundo del trabajo. Debemos preguntarnos si hoy no llama el Señor a la Congregación a que dé un puesto de privilegio, por su inmensa actualidad, a este campo de trabajo apostólico.

Una mirada a nuestras obras actuales nos hace ver una gama interesante y variada de presencias físicas en tal sector: escuelas profesionales y agrícolas, residencias para jóvenes trabajadores, centros juveniles, parroquias, animación de movimientos especializados, centros de promoción... y otras muchas actividades encomendadas a personas que actúan con el apoyo de sus respectivas comunidades. Los programas son diversos; pero la finalidad es única: llevar el mensaje de Cristo, para liberar y perfeccionar el mundo del trabajo.

El «Evangelio del trabajo»

Por desgracia parece que hace años que el Evangelio se quedó en el umbral de los numerosos y vastos ambientes del trabajo, aunque todavía siga llegando a no pocos trabajadores en sus familias y en otros sectores privados e individuales. Con razón, pues, la «*Laborem exercens*» propone como tarea importante de los fieles hoy saber proclamar el «*Evangelio del trabajo*»²⁶ para buscar un nuevo modo de pensar, de valorar, de hacer y de dar al mundo del trabajo el valor que tiene a los ojos de Dios.

Así pues, el Papa insiste en que hay que proclamar el «Evangelio del trabajo». Pero, ¿qué requiere saber anunciar tal «evangelio»?

26. Cfr. *Laborem exercens*, núms. 7 y 26.

- *En primer lugar, requiere* conocer la consistencia propia y objetiva del mundo del trabajo.

Sea como factor de humanización personal y social y de progreso, sea en sus ambivalencias y peligros, sea en las hegemonías ideológicas predominantes que lo desfiguran.

El trabajo es la manifestación histórica de la vocación del hombre en el universo. No era una materia amorfa, ordinaria y fácil, ni falta de emergencia con respecto a las demás; la labor de adecuarlo a la ética y a las exigencias de la caridad es muy difícil.

No basta presentar una vaga moral del «deber de estado». Tiene sus leyes, sus relaciones, sus ventajas y su racionalidad intrínseca, que ha desembocado en el fenómeno nada secundario que llamamos «técnica».

«Si las palabras bíblicas "someted la tierra" —dice Juan Pablo II— dichas al hombre desde el principio, son entendidas en el contexto de toda la época moderna —industrial y postindustrial—, indudablemente encierran ya en sí una relación con la técnica (...), que es el fruto del trabajo del cerebro humano y la confirmación histórica del dominio del hombre sobre la naturaleza»²⁷.

27. *Laborem exercens* 5.

El Evangelio del trabajo, más que una temática especial, comporta la «*pastoral de la sociedad industrial*». A esta sociedad industrial hay que reconocerle con sinceridad un puesto en la historia del crecimiento del hombre: en ella las relaciones y costumbres típicas de la sociedad rural han cambiado, y no necesariamente contra el hombre. El Evangelio del trabajo es también un mensaje profético-crítico del progreso humano y de las tecnologías. Mientras no se sea capaz de entrar en ese vasto y dinámico mundo, tampoco se será capaz de evangelizarlo, como no fue posible evangelizar al mundo rural hasta que la Iglesia no entró en sus dinamismos y en su mentalidad.

- Pero dentro de la complejidad y problemas de este «mundo», hay que poner de relieve el puesto central del hombre como sujeto, origen y fin del todo.

«Quiere decir... —son palabras del Papa— que el primer fundamento del valor del trabajo es el mismo hombre (...). Con tal conclusión se llega justamente a reconocer la preeminencia del significado subjetivo del trabajo sobre el significado objetivo»²⁸.

28. *Laborem exercens* 6.

Este concepto es deducción de la reflexión humana; pero la Palabra de Dios lo ilumina de un modo definitivo, y de la «convicción de la *inteligencia*» hace una «convicción de fe»²⁹.

29. *Laborem exercens* 4.

Jesucristo vino a encarnarse en una historia humana real y concreta, no en una unión humana ideal y abstracta. En *El se revela el plan de Dios* y el proyecto histórico y eterno del hombre verdadero y completo. «Siendo Dios —recuerda Juan Pablo II—, se hizo semejante a nosotros en todo, dedicó la mayor parte de los años de su vida terrena al trabajo manual en el banco de carpintero. Esta circunstancia constituye por sí sola el más elocuente «Evangolio del trabajo»»³⁰.

30. *Laborem exercens* 6.

Su ejemplo no es sólo moral, sino la primera revelación del plan genuino de Dios sobre el hombre y sobre su presencia salvífica en nuestros esfuerzos para dominar y transformar la creación.

Por eso el trabajo, incorporado a la existencia de Cristo, hoy como ayer adquiere otra densidad. El misterio de su muerte y resurrección³¹ da al trabajo un sentido definitivo; sus resultados, que se deben a su amor al hombre y a su obediencia al Padre, superan los límites del tiempo.

31. Cfr. *Laborem exercens* 27.

- Finalmente, del «Evangolio del trabajo» deriva la necesidad de una espiritualidad, tarea principal de la Iglesia³².

32. Cfr. *Laborem exercens* 24.

La discontinuidad, de por sí insuperable, que en la creación hay entre «materia», «espíritu» y «gracia o vida divina» requiere la presencia activa del hombre para que dé al mundo un verdadero sentido de unidad orgánica y de trascendencia admirable. Es en el hombre, como en un núcleo atómico, donde el Creador ha condensado la unidad orgánica y dinámica de «materia», «espíritu» y «trascendencia divina»; sólo él es apto para hacer explícito en la historia todo el proyecto de Dios sobre la creación.

Por lo tanto, la espiritualidad no hay que entenderla como un estrato más o menos de actos o palabras religiosas que se superponen a una realidad extraña, como si se tratara de dorar una estatua de bronce; hay que entenderla como una fermentación de «espíritu» y de «gracia» en lo concreto de sus características y exigencias, sin recortar la justa autonomía que las caracteriza, pero fermentándolas con la caridad del Espíritu.

Los puntos fundamentales de semejante espiritualidad los describe la «Laborem exercens» en sus números 24-27: Capacidad para leer y participar en el plan de Dios en la historia, competencia y esfuerzo en ella, ponerse decididamente de parte del hombre, trasfigurar el mundo y ofrecerlo al Padre, estar unido al amor redentor de Jesucristo.

«Especialmente en la época actual, hace falta que la espiritualidad del trabajo demuestre la madurez que necesitan las tensiones y las inquietudes de la mente y del corazón. Los cristianos (no piensan) que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios...; al contrario, están persuadidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencias de su designio inefable»³³.

Eso es precisamente lo que yo iba pensando durante mi viaje al ver la necesidad de iluminar con un oportuno mensaje evangélico el trabajo humano y el

33. *Laborem exercens* 25.

progreso técnico, para resolver ciertos problemas masivos de desigualdad.

Hay un evangelio y una espiritualidad del trabajo que con urgencia deben crecer en las conciencias. El progreso técnico, fruto de la inteligencia humana, no es, por sí mismo, el enemigo de los pobres; pero para ser su amigo necesita del mensaje evangélico.

El Evangelio —el educador— actúa en contextos concretos, según las exigencias del momento; pero lo hace con la «levadura» superior que trasciende la historia y la contingencia del momento, aunque sin desarraigarse ni abstraerse de ellas. Por esto, quien mira a la Iglesia, a los Santos y especialmente a Don Bosco con su aportación específica al mundo del trabajo, obviamente se da cuenta de que la intervención evangelizadora y educadora —a mediados y finales del siglo XIX— está unida a perspectivas agrarias y artesanales o, a lo más, «preindustriales» y, si queremos, «neindustriales». Pero sin limitarse por prejuicio a tales ámbitos. Don Bosco —y más que nunca el evangelio de que es portador— está lanzado al mundo del trabajo en el sentido más abierto, con la visión más progresista y de futuro. Por lo tanto, está también sintonizado con la era postindustrial, caracterizada por los ordenadores, por la telemática y por la tecnología más refinada y adelantada, que parecen casi reemplazar la mano del hombre para que, en cambio, éste dedique su inteligencia a la creatividad y el funcionamiento de las mismas técnicas...

No se trata de referir la evangelización y la educación del mundo del trabajo ni al artesanado primitivo ni al último desarrollo tecnológico, sino de ofrecer la liberación de Cristo y la promoción del hombre en cualquier situación, en todos los niveles y estadios del fenómeno «trabajo».

Por ello el salesiano, igual que está dispuesto para el trabajo «primitivo» —agrario, preartesanal o

neointustrial...— en el tercer mundo y donde haga falta, lo está también para trabajar en las más adelantadas situaciones de desarrollo a las que están llamados a incorporarse los jóvenes.

Con una atención especial el salesiano sabe que, sobre todo, la «buena noticia» hay que llevarla a los pobres. Esta consiste en liberar cada vez más, y en hacer efectivo el derecho de los marginados a conquistar también ellos el uso de los bienes y de las tecnologías, que no tienen por qué ser herencia exclusiva de las sociedades más industrializadas de la tierra. Por eso —y es también un concepto de «misión» que hay que profundizar—, la «buena nueva» que hay que llevar es —para el salesiano dedicado al mundo del trabajo— la promoción del hombre, su capacitación para el trabajo, la toma de conciencia de su derecho a la técnica, el destino de los bienes económicos para todos —como hermanos—, la predicación de la igualdad de los hijos de Dios, junto con lo que es más esencial para el Evangelio: la salvación integral de la persona y de la humanidad.

Un reto apasionante e ineludible

El mundo del trabajo está abierto a muchos jóvenes, tanto en las sociedades subdesarrolladas como en las más adelantadas. Su condición nos interpela. Los jóvenes que se encaminan hacia el mundo del trabajo necesitan la ayuda de una educación integral, para incorporarse sin traumas a las difíciles y problemáticas situaciones reales y para comprender y vivir el mensaje auténtico de Cristo en un contexto que a primera vista se les presenta casi incompatible. Hay todo un conjunto de factores y condicionamientos objetivos —progresivo perfeccionamiento de los medios y sistemas de trabajo, variabilidad y novedad en

las profesiones— que, sobre todo en los países con desarrollo más elevado, cada vez exige mejores niveles de preparación profesional y flexibilidad y capacidad para adquirir conocimientos nuevos y técnicas renovadas. A esto se suma una verdadera erosión de la ética tradicional del trabajo, a la que ha ido reemplazando una visión utilitarista por parte del individuo, de los grupos y del Estado, para quienes el trabajo sólo es instrumento de bienestar en diversos niveles y causa de duros conflictos. Las desigualdades, los abusos, los choques, los odios y las violencias han llevado, de hecho, a una situación de conflicto continuo, terriblemente necesitada de justicia, verdad y fraternidad.

La pesada mole de tales problemas y situaciones ha ido despertando la conciencia de los trabajadores. Se va exigiendo una nueva definición del trabajo, que lo considere no ya sólo intervención material en la producción de bienes, sino también verdadera participación activa y consciente en el mismo proceso de producción y en el consiguiente progreso sociocultural. Lo cual significa poder intervenir a la hora de determinar la finalidad y justo destino de los productos y la integración del propio servicio en una estructura social de fraternidad. Por eso la educación para el trabajo necesita hoy también una amplia formación social para la conciencia política y para la comunión y participación civil.

En efecto, ser trabajador supone hoy más que nunca tener sentido social de la justicia y saber tomar parte activa en la construcción de la ciudad conociendo el significado humano y la utilidad de la propia aportación.

Si no se hace caso de este amplio, nuevo, delicado y no siempre fácil aspecto de la educación, habrá una ruptura y desajuste entre la preparación de los jóvenes y una condición social que no deja de evolucionar.

Al entrar en el mundo del trabajo, la juventud se encuentra, en las sociedades subdesarrolladas y en las más adelantadas —aunque de un modo distinto—, con fenómenos que ponen a dura prueba su calidad humana y ciudadana y su fe cristiana, y agigantan la dificultad de reducir a síntesis existencial necesidades personales, aspiraciones sociales y exigencias evangélicas.

Este sencillo e incompletísimo esbozo de cuadro ambiental es un reto apasionante para nuestra labor educativa y de catequesis, supuesto que la actuación formadora salesiana no sea sólo una zona de aparcamiento donde los jóvenes están estacionados antes de ir a la vida real.

Nos resulta ineludible aceptar el desafío, por arduo y exigente que nos parezca. Debemos ahondar y hacer progresar la reflexión educativo-pastoral que en estos años, sobre todo después del XXI Capítulo General, nos hemos esforzado por promover, es decir: Un proyecto educativo pensado, madurado y continuamente puesto al día. Debemos sentirnos llamados a ir y colaborar, con humildad pero con mucha esperanza, en la creación de una nueva y verdadera «cultura del trabajo». Ello significa esfuerzo permanente de información, discernimiento y confrontación crítica sobre cuanto nace y se manifiesta en el mundo del trabajo, superando cierta ignorancia sistemática y un juicio rutinario y hecho a la ligera.

Pero una cultura del trabajo creada por educadores no puede quedarse en palabras bonitas; debe traducirse en una *metodología práctica* que considere la organización de la institución educativa —¡el funcionamiento de una «comunidad educativa» adecuada!— y busque prácticamente una orientación de formación que unifique preparación técnica, visión humanista de la existencia y proyecto cristiano de vida.

Reactualicemos con un esfuerzo constante el siste-

ma preventivo, como metodología que procura una síntesis vital entre fe y trabajo, un diálogo constante entre Evangelio y técnica, para lograr en los jóvenes aprendices una adecuada y robusta mentalidad cristiana.

Se ha hecho observar, con razón y desde hace años, que los catecismos que circulaban y circulan para la juventud emplean un lenguaje orientado a iluminar, sobre todo, la vida del joven estudiante, mientras que aparecen un tanto lejanos de la realidad del joven trabajador.

Son de alabar, pues, los esfuerzos que diversos hermanos, en diferentes regiones, han hecho o están haciendo para presentar convenientemente el «Evangelio del trabajo» a los jóvenes aprendices.

Proyecciones prácticas de nuestra «dimensión laical»

El desafío es verdaderamente vasto y apasionante.

En el Pueblo de Dios todos nos sentimos interpellados; pero el problema es inmenso. Toda la Iglesia se esfuerza por resolverlo entre inmensas dificultades. Los salesianos, evidentemente, estamos llamados a colaborar. Nuestras fuerzas son pequeñas: nos parece que sólo tenemos en la mano los cinco pedruscos de David. Meditemos y pidamos con insistencia más ardor de esperanza y más iniciativa de amor al Creador, para que crezca en nosotros la magnanimidad práctica y emprendedora que movía la genialidad apostólica de Don Bosco. ¡Tenemos la certeza de que «por Jesucristo, con la fuerza del Espíritu Santo», Dios Padre da la vida y santifica el universo!³⁴.

Asumamos con valentía nuestra responsabilidad y, ¡a trabajar! Seamos realistas y concretos.

Comencemos por cultivar con más cuidado la «di-

34. III Plegaria Eucarística.

menCIÓN laical» de nuestra vocación. Para ello querría centrar vuestra atención en tres proyecciones prácticas que de ella se derivan.

- *Ante todo*, los salesianos coadjutores.

Antes recordábamos la importancia del elemento laical en la misma forma de nuestra Congregación. Lo hacíamos para demostrar nuestra propensión innata a ir apostólicamente al mundo del trabajo. «*La Congregación de san Francisco de Sales —nos dejó dicho Don Bosco— es una reunión de sacerdotes, «clérigos» y laicos —especialmente artesanos— que desean unirse para así procurar hacerse bien entre ellos y hacerlo a los demás*»³⁵.

35. MB 12, 151.

Reflexionando sobre este proyecto de Don Bosco, un gran estudioso nuestro recogió, hace algunos años, la documentación hasta entonces aparecida sobre el salesiano coadjutor, para «*introducir históricamente en un rápido y preciso conocimiento de la génesis y desarrollo de la idea y realidad*» de esta original figura de religioso, y para intentar «*un primer y rápido perfil, a la luz de sus compromisos religiosos y educativos esenciales*». Pues bien, resulta sugerente el título que, como descripción sintética, quiso dar al libro: «*RELIGIOSOS NUEVOS PARA EL MUNDO DEL TRABAJO*»³⁶.

36. P. BRAIDO, Roma, PAS, 1961.

A mí me parece que es sobre todo en este célebre mundo del trabajo donde más a menudo y con exigencias más peculiares de mentalidad específica y de profunda caracterización se aplica el sugeridor dicho de nuestro Padre: «*Hay cosas que no pueden hacer ni los sacerdotes ni los «clérigos»; las haréis vosotros*»³⁷.

37. MB 16, 313.

Como también las afirmaciones de don Miguel Rúa y don Pablo Albera, cuando hablan del salesiano coadjutor. «Una de las mayores necesidades de la *sociedad moderna* —dice don Miguel Rúa— es educar cristianamente al obrero»³⁸. Las vocaciones de salesia-

38. Circular de 24-7-1898.

nos coadjutores —escribe don Pablo Albera— «*son una de las necesidades más urgentes de nuestra Pía Sociedad; sin ellas no podría conseguir los importantes objetivos sociales que le asignan los tiempos*»³⁹.

39. Circular de 15-5-1921.

La primera exigencia concreta cuando reflexionamos sobre el papel que nos corresponde a los salesianos en el mundo del trabajo, es que toda la Congregación tome en serio la necesidad de *revisar y renovar a fondo nuestra mentalidad* sobre el elemento laical de la comunidad salesiana y, consiguientemente, de dar a conocer, promover y consolidar cada vez mejor la figura del salesiano coadjutor.

Esta tarea, en su misma base, exige nada menos que *un verdadero cambio de mentalidad*. Ya procuré describir tal cambio en la mencionada circular de 1980⁴⁰. Sería oportuno que la volvierais a leer con atención, para meditar sus enriquecedores contenidos y sus exigentes consecuencias. La dimensión laical de nuestra índole de salesianos es un aspecto esencial que afecta a lo íntimo de cada hermano —no solo al coadjutor—, porque es un elemento vital de nuestro modo de «ser comunitario» y de nuestra acción apostólica. La figura del coadjutor nos estimula a recordar una explícita y típica modalidad de nuestro apostolado en la Iglesia y a trabajar con todas nuestras fuerzas para superar una crisis que nos mutila y nos duele en el alma, pues recorta las alas a nuestra posibilidad de acción.

40. ACS 298.

- *Además debemos considerar otro aspecto, el segundo: la importancia y el papel de los numerosos laicos, tanto de la familia salesiana como del vasto ámbito de simpatía y colaboración que la rodea.*

La Congregación está insistiendo desde hace años y de un modo coherente en el papel eclesial que les corresponde en la Iglesia; insiste igualmente en su multiforme capacidad de participación y colabora-

ción. La validez de su presencia, el fundamento de su inserción, su necesidad de formación continua y las relaciones entre ellos y nuestras comunidades han sido tema de repetidas orientaciones y proyectos.

Recientemente *un documento nuevo de la Santa Sede* —EL LAICO CATOLICO, TESTIGO DE LA FE EN LA ESCUELA—⁴¹ nos ayuda a sintetizar cuanto se ha ido recomendando entre nosotros. Con él se refuerza con autoridad lo que estos años hemos ido repitiendo que la presencia de los laicos, aunque originada por la necesidad de personal especializado —dados los niveles y la cantidad de los quehaceres educativos— ha superado hoy ese motivo inicial; encuentra su fundamento en consideraciones teológicas: visión de la Iglesia como comunión operativa de diversas vocaciones, nueva comprensión de la tarea educadora y nueva consideración del seglar en ambas.

«*La razón de más peso del relieve adquirido por el laicado católico —relieve que la Iglesia contempla como positivo y enriquecedor— es teológica*», nos dice el documento⁴²; su presencia es necesaria⁴³; se trata de un «verdadero signo de los tiempos»⁴⁴; «*la presencia simultánea (en la escuela católica) de sacerdotes, religiosos o religiosas y laicos constituye para el alumno un reflejo vivo de (la) riqueza que le facilita una mejor asimilación de la realidad de la Iglesia*»⁴⁵. La vocación educadora compromete al laico a «*formar hombres que hagan realidad la "civilización del amor"*»⁴⁶, mediante la comunicación viva de la cultura desde una perspectiva de fe⁴⁷.

Esta sucinta educación nos hace ver ya cuáles pueden ser las aportaciones de los seglares en nuestras comunidades educadoras: Experiencia de vida, profesionalidad y testimonio cristiano. Se ven también cuáles son los puntos delicados a los que habrá que prestar más atención: Esmerada selección en función del proyecto educativo particular, formación continua y participación activa.

41. Sda. Congregación para la Educación Católica, 15 de octubre de 1982.

42 y 43 «El laico católico...», núms. 2 y 3.

44. *Ibidem*, 4.

45. «El laico católico...», 43.

46. *Ibidem*, 19.

47. *Ibidem*, 20.

Recomiendo a todas las comunidades que estudien a fondo este importante documento de la Santa Sede para llevarlo a la práctica, pues no se trata de asumir «personal externo» sin más ni más, sino de asociarnos seculares verdaderamente creyentes y, además, inspirados en la pedagogía cristiana de Don Bosco.

- *Relacionado con la incorporación de verdaderos «laicos» tenemos el tercer elemento concreto que hay que promover: El papel animador de la comunidad salesiana.*

En la estructura educativa actual, por sus tareas complejas, por los múltiples influjos, por el pluralismo de vida, por sus aperturas indispensables y por la libre circulación de aportaciones, se ha hecho imprescindible y valiosa la función de una orientación especializada, de una animación de las personas y de una sabia coordinación del conjunto. De hecho la educación está constantemente amenazada por ciertas ideologías que dominan la opinión pública, por ciertas organizaciones sociales así como por los peligros de fragmentación, eclecticismo y funcionalismo, y desgraciadamente a veces también por incompetencia en este campo específico.

Una visión clara y constantemente revisada de los valores que se ofrecen, una convergencia metodológica y, sobre todo, un refuerzo en la calidad de las personas son, en la educación, tareas no adicionales, sino principales.

Los hermanos responsables, aunque no de un modo exclusivo, deben desempeñar con bondad y constancia *el ministerio de educadores*: Es cuestión de competencia y de contenidos, no sólo de fervor o simple organización. Esta labor exige un nivel más alto de preparación profesional, una mayor claridad sobre la originalidad de la propia misión, una conciencia más clara de la finalidad pastoral del conjunto

y, principalmente, una experiencia comunitaria de las bases que haga connatural la participación.

Los directores, de modo especial y según la tradición salesiana, deberán saber llevar la vida de su casa de modo que hagan de los hermanos una verdadera «comunidad de animadores».

Algunas sugerencias de estrategia para el futuro

De cuanto venimos diciendo emergen no pocas sugerencias para las inspectorías y, sobre todo, para las obras dedicadas a este tipo de destinatarios. Por ahora me parece interesante destacar y recomendar *unas pocas pero grandes orientaciones* que son base de otras muchas.

- *La primera, de cara a una estrategia renovada, es la preparación específica de más personal salesiano para el mundo del trabajo.*

Ha sido una prerrogativa de largos períodos de nuestra historia preparar, en número considerable, hermanos para tal sector de un modo expreso. Recientemente, por una crisis de vocaciones y también por la urgencia de tener que dar preferencia a ciertos aspectos religiosos y pastorales surgidos en la Iglesia y en la sociedad, el acento se ha desplazado un poco hacia otros sectores, mientras que éste, que parecía ya adquirido, se ha quedado un poco en segunda línea. Así han aumentado otras titulaciones y presencias; en cambio, se ha quedado más o menos como estaba la preparación del personal para actuar en el mundo del trabajo. Quizá se deba también a la dificultad de adecuación que representa...

Se podría pensar —como una hipótesis capaz de

provocar reacciones— que mientras nuestra capacidad de respuesta es positiva ante desafíos más simples, la subida de nivel en las competencias requeridas no siempre nos encuentra preparados para responder como habría que hacerlo.

La preparación específica de los hermanos en este campo comprende hoy varios aspectos: Conciencia y sentido pastorales, sensibilidad ante los signos de los tiempos y ante los valores de la cultura del trabajo, preparación profesional, capacidad de asociar al laicado, pericia para animar, sobre todo, a comunidades educadoras, diálogo con el barrio, comunión con la Iglesia local, etc.

Hace años que se viene hablando de estas nuevas exigencias y no cabe duda que se ha avanzado: Hoy se pueden ver ejemplos y modelos de comunidad que funcionan con eficiente preparación de los hermanos, con buena integración y animación de los colaboradores, con orientación, con corresponsabilidad, con diálogo con el barrio y en comunión con la Iglesia local.

Pero es también un hecho que no pocas veces se ha hecho frente a la situación sólo como autodidactas. ¡Es de alabar la buena voluntad!... Sin embargo, convendrá que las programaciones de formación —inicial y permanente— prevean y prevengan —más aún, preparen— para una competencia mayor en todos esos ámbitos.

- *El segundo frente estratégico, igualmente importante, es la revisión de las Obras, su visión de conjunto con un equilibrado desarrollo orgánico de las mismas en las inspectorías, conforme a la identidad y originalidad salesiana.*

Me estoy refiriendo al número de presencias entre los trabajadores que cada inspectoría tiene hoy y pro-

yecta para el futuro, sobre todo de carácter educativo.

Se sabe que en algunas inspecciones, como efecto de un desarrollo llevado adelante más por ofertas y opciones ocasionales que por criterios salesianos, nuestra labor en el mundo del trabajo se ha ido empujando progresivamente.

Resulta ineludible pensar en ello. Nuestros últimos capítulos generales han insistido en que hay que preferir los ambientes populares y, en ellos, «*abondar en el conocimiento de las masas obreras, de sus problemas, inquietudes y aspiraciones, y de las causas de su actitud frente a la Iglesia y a la fe*»⁴⁸.

48. CGE, 413.

La descentralización ha pasado a las inspecciones, responsabilizando al inspector con su consejo, de la incumbencia de cuidar que nuestra misión se ajuste a las necesidades locales, garantizando una encarnación correcta y un equilibrio armónico de nuestros diversos quehaceres apostólicos.

- *Finalmente, otro frente vital es una renovada pastoral vocacional en favor del repetidamente aludido salesiano coadjutor.*

El futuro de nuestras presencias educadoras en el mundo del trabajo está fuertemente unido, como hemos dicho con *la vocación del coadjutor*.

Su figura de religioso nació y cobró personalidad en estas presencias, aunque sin limitarse a ellas. Los períodos de mayor florecimiento de las escuelas profesionales y agrícolas coinciden con el mayor número y calidad de coadjutores y con el florecer de ambientes especialmente dedicados a su preparación: cursos de formación profesional, encuentros e intercambio de ideas, permanencia en el sector, etc.

No estoy repitiendo lo que ya he dicho más arriba. Allí hablaba de «cambio de mentalidad»; aquí

hablo de «*pastoral vocacional*» como tarea estratégica de una inspectoría.

Por lo tanto, resulta urgente, al respecto, la necesidad de pensar con valentía e imaginación en iniciativas de pastoral vocacional verdaderamente renovadas. Mediante modelos de experiencias y propuestas, éstas deben poner ante los muchachos, con toda su riqueza y sin necesidad de condicionamientos especiales, este modo moderno y genial de ser salesiano.

Todas las inspectorías deben procurar que los muchachos llamados por Dios a este tipo de labor, encuentren puntos de referencia, orientación, animación y asistencia para una opción libre, interesante, clara y gozosa.

Las inspectorías donde se trabaja este campo con estructuras concretas y adecuadas —aspirantados, comunidades, organizaciones y grupos apropiados— casi inmediatamente palpan los frutos.

Oigamos a don Felipe Rinaldi: «*Demos a conocer toda la hermosura y grandeza del coadjutor salesiano, y preparemos muchos para todas las profesiones, artes y oficios*»⁴⁹.

49. ACS, 24-7-1927.

Encomendémonos a María Auxiliadora

Terminemos.

Comenzamos con un viaje del Rector Mayor que ha tenido un significado especial. Recordamos aquella sorprendente vuelta al mundo de Don Bosco en el misterioso sueño de 1885: un largo periplo profético, prácticamente en el hemisferio austral.

Desde allí, desde ese mismo hemisferio austral, escuchamos el clamor del tercer mundo, que para salir del subdesarrollo y de la desigualdad que lo atormenta, ve, entre los caminos prácticos para ello, un crecimiento en la competencia y en la técnica del tra-

bajo, iluminada y dirigida por la moralización y por la evangelización del proceso industrial en todo el globo. El progreso técnico es, por sí mismo, un bien; pero está atezado en estructuras e ideologías no objetivamente éticas —y mucho menos cristianas—, que lo ponen al servicio de egoísmos de grupos y de Estados.

El Papa nos ha recordado que *«el trabajo humano es una clave —quizá la clave esencial— de toda la cuestión social, si de verdad procuramos considerarlo desde el punto de vista del bien del hombre. Y si la solución —mejor, la solución gradual de la cuestión social— hay que buscarla en la dirección de “hacer la vida humana más humana”, entonces precisamente la clave que es el trabajo humano adquiere una importancia fundamental y decisiva»*⁵⁰.

50. *Laboren exercens*, 3.

Por consiguiente, en la misión de la Iglesia urge evangelizar con oportuna actualidad la cultura del trabajo. Aun adaptándose a la situación existencial del pobre —especialmente en las misiones y en el tercer mundo—, hay que darles también a los pobres —sobre todo jóvenes— la llave que les abra el paso a un justo progreso, derecho de todo hombre y pueblo para la propia liberación social y espiritual.

Los salesianos tenemos en esta tarea eclesial un puesto humilde pero exigente: lo hemos visto.

Es una misión exigente, compleja y difícil; pero no por eso podemos desertar.

¡Renovémonos; busquemos fuerzas; reorganicemos la colaboración; seamos magnánimos y valientes como nuestro Padre y Fundador!...

No nos apoyemos sólo en nuestras energías, tan limitadas; confiemos con corazón ilimitado en Aquel que ha querido nuestra vocación y nos fortalece para vivirla y hacerla crecer.

Esta confianza en Jesucristo manifestémosla filialmente a través de nuestra específica devoción mariana: A Cristo por María. ¡Qué María Auxiliadora in-

terceda, nos guíe y sostenga en una tarea tan ardua, pero tan angustiosamente apremiante!

Pablo VI en la «*Marialis cultus*» nos dice que miremos a María teniendo en cuenta las distintas situaciones del mundo contemporáneo, para descubrir cómo Ella «*puede considerarse el modelo de lo que espera nuestro tiempo*». Así se comprobará «*con gozosa sorpresa que María de Nazaret, aunque completamente abandonada a la voluntad del Señor, no tuvo nada de mujer sumisa pasivamente ni su religiosidad era alienante, sino que fue una mujer que no dudó el proclamar que Dios venga a los humildes y oprimidos, y derriba del trono a los poderosos del mundo; (...) una mujer fuerte, que conoció pobreza y sufrimiento, huida y exilio...; cuya función materna se dilató, asumiendo en el Calvario dimensiones universales*»⁵¹.

51. *Marialis cultus*, 37.

Nosotros la veneramos, precisamente, como «*Auxiliadora*» porque en Ella vemos la laboriosa condición de los pobres —esposa de un carpintero y ama de casa—, la solicitud en servir y colaborar —recordando, por ejemplo, sus atenciones a Isabel— y, sobre todo, la diligente laboriosidad materna, plenamente abierta a la universalidad, que se hizo, más allá del Calvario, su modo de ser en cuanto resucitada en la ascensión. ¡Vive ahora con Cristo Señor como Auxilio de la humanidad y Madre de la Iglesia!...

Ella, pues, vive muy activa y entregada a los que aún peregrinamos, tan preocupada de los pobres y necesitados, que también podríamos llamarla «*Virgen del trabajo*», como para destacar un aspecto de su actitud de «*Auxiliadora*».

Pues bien, considerando la imperiosa necesidad que tenemos de saber reincorporarnos valientemente al mundo del trabajo, le encomendamos con confianza a Ella, nuestra madre y maestra, el relanzamiento de un aspecto tan esencial para nuestra misión en la Iglesia.

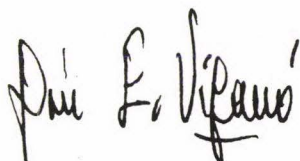
Al encomendarnos a María Auxiliadora, proclama-

mos nuestro propósito sincero de llevar a los jóvenes el «Evangelio del trabajo», conocido y proclamado a la luz del ministerio de Cristo, presentado como respuesta a lo que piden los signos de los tiempos y la actual condición de los pueblos más necesitados, sobre todo.

¡Que interceda Don Bosco!

A todos, ¡felices Pascuas de Navidad y mis mejores deseos para el año 1983!

Cordialmente en el Señor

A handwritten signature in black ink, reading "Don E. Viganó". The signature is written in a cursive style with a large initial 'D' and 'V'.

NOTA:

- De 1853 es el «reglamento» para los maestros de taller (MB 4,661).
- Del mismo tiempo, pero con fecha no definida porque tiene diversas añadiduras de otros momentos es el «Primer proyecto de reglamento para la casa aneja al Oratorio de san Francisco de Sales».
Este tiene ya indicaciones para:
 - *El asistente de taller*: Capítulo V, art. 9;
 - *El responsable de taller*: Capítulo VII, art. 1;
 - *Maestros de taller*: Capítulo IX.
- Entre 1853 y 1861 se perfecciona la reglamentación (MB 4, 735-755).

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

Don Juan E. VECCHI

Consejero General para la pastoral juvenil

Documentos y puntos que conviene verificar

1. DOCUMENTOS

- «El laico católico, testigo de la fe en la escuela»

Así se titula un documento de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, fechado el 15 de octubre de 1982.

Aunque se centra en la misión de los «*seglares católicos —hombres y mujeres— dedicados a la escuela elemental y secundaria*» (núm. 1) como profesores (núm. 15), sin embargo, el documento también se propone iluminar a quienes participan en la tarea educadora con otros menesteres. A nosotros, pues, nos presenta un fondo de reflexión, que también es interesante para los colaboradores que actúan en estructuras no escolares: Centros juveniles, asociaciones culturales o cursos de educación complementaria.

Aquí no se trata de resumirlo ni de condicionar su asimilación con claves de lectura, pues el texto es muy claro e inmediatamente abordable en sus cuatro partes: Identidad del seglar católico en la escuela, modo de vivir esa su identidad, su formación, su apoyo.

Este documento de ahora es un complemento del que lo precedió sobre la escuela Católica (núm. 4).

Lo que me parece interesante para su presentación es ofrecer —dentro de lo que permiten unas cuantas líneas— algunos comentarios y acentos sobre nuestra situación y el camino de reflexión que hemos seguido, que con este documento se ve confirmado y respaldado.

La razón que justifica la presencia del seglar en las instituciones educativas católicas como suplencia o remedio a una escasez de vocaciones religiosas, queda superada de un modo definitivo: El verdadero fundamento de dicha presencia lo pone el reciente documento en la vocación laical, especificada por su inserción en un contexto temporal y definido por la cultura y por la profesionalidad educativa.

Así pues, la intervención del laico se presenta como conveniente y necesaria, no sólo en las instituciones pluralistas del Estado, sino también en los centros que tienen un proyecto cristiano. También se habla de la posibilidad de un desarrollo cristiano de la persona en una función social que el documento no duda en llamar «vocación» (núm. 37).

Los rasgos característicos que deberían vivirse para que una educación «ideal» de laico educador tuviera el correspondiente modelo vivo y verificable son: Conciencia profesional (núm. 27), testimonio de la fe (núm. 28), capacidad para leer la cultura y hacer la síntesis entre ésta y la fe (núm. 29) metodología educativa que encarne el amor cristiano —respeto a la libertad del muchacho (núm. 28), relaciones personales, cercanía y servicio (núm. 33)—, comunión con los colegas en la acción y en el ideario (núm. 34), y sensibilidad social (núms. 35-36). Su fisonomía se bosqueja y completa cada vez que se trata de dar una definición descriptiva del educador cristiano (cfr. núm. 24).

Las relaciones entre religiosos, sacerdotes y seglares, así como la necesidad de formación permanente, se deducen de la totalidad: sólo se desarrollan explícitamente en algunos pasajes del documento.

De dichas relaciones dice que se basan en la unidad de la vocación cristiana y en la complementariedad de experiencias, ministerios y servicios (núm. 44). Por lo tanto, deben superar el nivel de las funciones y hundir sus raíces en la realidad bautismal común. Por eso es importante que en la comunidad educadora haya religiosos y sacerdotes (núm. 43).

De la formación permanente se indican las grandes áreas: Preparación profesional, identidad cristiana y capacidad apostólica (núms. 27,67-69).

No podemos pasar por alto la vasta proyección sociocultural que representa el papel del educador cristiano, más allá del servicio concreto en una estructura. El documento insiste en la participación en las asociaciones católicas y profesionales y en la vida del barrio. Habla también de la estima pública que de parte de la comunidad cristiana y humana merecen el educador y las instituciones educativas. Tiene también en cuenta a los profesores que actúan en estructuras pluralistas sin especiales connotaciones religiosas, pero que respetan las diversas opciones de vida. Es, pues, evidente que también los cooperadores y antiguos alumnos interesados en el hecho de la educación podrán encontrar aquí sugerencias y estímulos.

Las ideas que acabamos de presentar resumidas no son más que una

invitación para que se acuda al documento individualmente y en grupo, se desentrañe en nuestras comunidades educadoras y se enriquezca con sus contenidos el «subsidio» que nosotros ya habíamos preparado. Ello servirá para contrastar nuestra múltiple experiencia y llevarla a una síntesis y orientación segura, pues un documento como éste no se propone frenar la experimentación y la creatividad, sino que ofrece puntos de referencia para el camino.

Es fundamentalmente, según su declaración explícita, «una invitación a reflexionar sobre el laico católico como testigo de la fe en un ambiente tan extraordinario para la formación del hombre» como es la escuela (núm. 4).

● Otro documento de la misma Sagrada Congregación para la Educación Católica se refiere al:

«**Desarrollo de la pastoral vocacional en las Iglesias particulares**»: experiencias del pasado y programas para el futuro, publicado el 2 de mayo de 1982.

Es fruto de un largo camino de maduración, de una amplia convergencia y de una labor conjunta de varios organismos de responsabilidad. El largo camino de reflexión comenzó por lo menos en 1976, cuando la Asamblea Plenaria de los Cardenales y Obispos de la Sagrada Congregación para la Educación Católica propuso un congreso internacional de responsables de las vocaciones eclesíásticas.

La propuesta culminó, a través de pasos sucesivos, en la celebración del congreso. Su documento final es el texto de que hablamos, sometido a la consideración del mismo Sumo Pontífice.

La amplia convergencia se debe a que el intercambio de ideas y el debate habían estado precedidos por el estudio de más de «setecientos planes de acción diocesanos de pastoral vocacional» (cfr. nota informativa). Las tendencias y el sentido de las iniciativas detectadas, resumidas en un documento de trabajo, fueron el punto de partida. Las ponencias, comunicaciones y propuestas del congreso hicieron que se vieran con más claridad los puntos clave, los problemas y las dificultades del futuro.

El que el trabajo se deba a varios organismos de responsabilidad da autoridad al documento, que, en efecto, se presenta como de las Sagradas Congregaciones para las Iglesias Orientales, para los Religiosos e Institutos Seculares, para la Evangelización de los Pueblos y para la Educación Católica.

En el documento se encuentran estímulos para reforzar a los hermanos y equipos de pastoral en los tres aspectos donde se juega la eficacia de la pastoral vocacional: Una mística que lleve a la confianza, a la oración y a la esperanza; una pedagogía que sugiere itinerarios concretos para despertar ideales, cultivar gérmenes, ofrecer propuestas y programar un acompañamiento sabio; y, finalmente, una organización que aúne fuerzas y coordine la acción.

El que el documento se centre en la responsabilidad comunitaria de la Iglesia particular nos recuerda a los salesianos orientaciones que ya son patrimonio adquirido entre nosotros, por lo menos a nivel de declaraciones y principios, tales como: Poner nuestra experiencia pedagógica general y específica a servicio de la Iglesia local, ofrecer el testimonio, la información y la propuesta de nuestro carisma —pues la Iglesia particular se enriquece mediante la incorporación de nuevos ministerios y aportaciones—, dar a toda nuestra educación y catequesis orientación vocacional —realizada por personas expertas—, preparar a nuestras comunidades de acogida y acompañamiento para las nuevas exigencias de personalización que el muchacho lleva consigo y para las situaciones que hoy vive la vocación religiosa y sacerdotal.

Este documento se suma, en el tiempo, a otros muy valiosos de nuestra Congregación, que van trazando un camino. Son: «*La fecundidad vocacional de nuestra acción pastoral*» (CG21 106-119) y el «subsidio» núm. 4: «*Líneas esenciales para un plan inspectorial de pastoral vocacional*», preparado por el Dicasterio central de pastoral juvenil, de acuerdo con la «orientación» que figura en el número 119 del mismo capítulo general.

En su conjunto presentan cuanto es posible y necesario en cuestión de ideas, bases doctrinales y opciones prácticas. Sólo queda proseguir la aplicación práctica de la propuesta que hizo el CG21: «Las inspectorías preparen lo antes posible un plan detallado, en estrecho contacto con las Iglesias locales y en armonía con el plan vocacional que haya previsto ella» (119a).

2. DOCUMENTOS QUE CONVIENE VERIFICAR

Como quiera que las inspectorías caminan naturalmente hacia un momento de síntesis, el Consejero para la pastoral juvenil juzga oportuno recordar cuáles deberían ser los resultados de tal período de reflexión.

Sucesivamente se han ido mandando, con un orden y calendario calculados, algunos «subsidios» relacionados entre sí: Animación pastoral de la Inspectoría; sistema preventivo; proyecto educativo en sus líneas generales; proyecto educativo para las escuelas, las parroquias y los centros juveniles; grupos y movimientos juveniles; programa de pastoral vocacional; presencia en el mundo del trabajo, problemas educativos; dimensión catequística; espiritualidad juvenil.

Como fruto y resultado de este camino y como garantía de progreso ulterior deberían quedar claros, al final de este sexenio, tres instrumentos de continuidad.

- *Un equipo inspectorial de animación pastoral*, con funciones de unificación y orientación, orgánicamente relacionadas entre sí, que represente una superación definitiva de la división sectorial entre encargados de hacer determinadas «cosas» o de administrar autónomamente algunas «acciones». Para que sea eficaz, hace falta tiempo y especialización. Los criterios y modelos para ello figuran en un «subsidio» a propósito.

- *El proyecto educativo-pastoral*, que sea como un directorio para la inspectoría y deje claros las líneas de trabajo y los criterios de acción. Lo recomendó el XXI Capítulo General con estas palabras: «Cada inspectoría (...) preparará un proyecto educativo adaptado a la realidad local, como base de programación y control de sus diferentes obras y según las opciones de fondo hechas por la Congregación: oratorios, centros juveniles, escuelas, internados, residencias, parroquias, misiones, etc.» (núm. 105a).

- *Un programa para preparar al personal* para los diversos campos pastorales donde nos movemos: Centros juveniles, pedagogía, escuelas, parroquias, catequesis, pastoral de vocaciones, etc. A este respecto recordamos que existen cursos y oportunidades para preparar agentes especializados en estos sectores y que, si hay una programación previsor, no sería difícil cubrir de un modo adecuado las diferentes áreas en un período de tiempo razonable.

3. DISPOSICIONES Y NORMAS

CALENDARIUM LITURGICUM PROPRIUM

Societatis Sancti Francisci Salesii

Approbatum

a S. Congr. pro Cultu Divino Prot. n. 1227/74,
die martii 1974

et a S. Congr. pro Sacramentis et Cultu Divino
Prot. CD 440/81, die 12 martii 1981.

IANUARIUS

24 S. FRANCISCI DE SALES
Episcopi. Doctoris Socie-
tatis Salesianae Tituli et
Patroni **festum**

31 S. IOANNIS BOSCO Presbý-
teri
Societatis Salesianae Fun-
datoris **SOLEMNITAS**

FEBRUARIUS

1 COMMEMORATIO
OMNIUM SODALIIUM
DEFUNCTORUM

MARTIUS

12 B. Aloísii Orione Presbýteri *memoria ad
libitum*

MAIUS

6 S. DOMINICI SAVIO
Adulescentis **festum**

13 S. MARIAE DOMINICAE
, MAZZARELLO Virginis **festum**

24 BMV. Título AUXILIUM
CHRISTIANORUM
Societatis Salesianae Pa-
tronae principalis **SOLEMNITAS**

IUNIUS

23 S. Iosephi Cafasso Pres-
býteri *memoria*

OCTOBER

24 B. Aloísii Guanella Pres-
býteri *memoria ad
libitum*

29 B. Michaëlis Rua Pres-
býteri *memoria*

4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO

4.1 De la crónica del Rector Mayor

Del 4 al 7 de septiembre el Rector Mayor visita la inspectoría de Zagreb, para celebrar con la familia salesiana de Croacia los sesenta años de su presencia apostólica. Puede hablar con diversos grupos de hermanos y visitar la comunidad formadora de Rijeka, el aspirantado y el noviciado.

De regreso a Roma, le sorprende la dolorosa noticia de los hechos de Nicaragua: Habla con el director expulsado —José Moratalla— y promete colaborar dentro de los límites de sus posibilidades.

El 14 del mismo mes de septiembre inicia una vuelta completa alrededor del mundo, por Estados Unidos, Samoa, Australia, Papuasias (Nueva Guinea Oriental), Filipinas y Sri Lanka. Además de visitar las obras, en este viaje celebra muchas reuniones de animación con los salesianos, con las Hijas de María Auxiliadora y demás grupos de nuestra familia presentes por donde pasa.

En Estados Unidos, primero está con los salesianos de Nueva York, especialmente con el director del nuevo centro del barrio negro de Hárlem. Después va a Tampa y Marrero (Nueva Orleans), que no había podido visitar anteriormente, y se pone en contacto incluso con representantes de los salesianos de las Bahamas. Algunas horas en San Francisco le conceden una mañana con no pocos hermanos

de aquella inspectoría y trata con ellos asuntos del próximo capítulo general.

En Samoa (Polinesia) y en Papuasias (Melanesia) visita los comienzos de nuestro trabajo misionero en países donde el carisma salesiano sintoniza perfectamente con las necesidades de la gente y se adapta a sus culturas con ductilidad y esperanza. Estas nuevas presencias asumen un relieve especial en el sueño que tuvo Don Bosco el año 1885. Son los «conjuntos de islas innumerables» que vio en su curioso viaje alrededor del mundo por todo el «hemisferio sur», en un periplo iniciado y concluido en Santiago de Chile.

Australia y Filipinas, con modalidades diversas, le presentan un florecimiento de obras que parece un milagro. Tondo —por ejemplo—, Pasil, Joriz, los centros juveniles y las «ciudades de los muchachos» de Australia y otras obras demuestran la indiscutible eficacia del espíritu salesiano. Además se trata de dos inspectorías jóvenes y con ansias de nuevas fronteras salesianas: Samoa pertenece a la inspectoría de Melbourne, Papuasias a la de Manila. En Filipinas la Congregación no lleva más de 30 años: Son ya 300 los salesianos; tienen muchas vocaciones y han mandado misioneros a Tailandia, a Papuasias, a Etiopía y a Timor...

En Sri Lanka, que celebra sus bodas de plata salesianas, se ve rodeado de casi todos —dieciocho— los hermanos

nativos de aquella bellísima isla, algunos llegados exprofeso desde Madrás. Una vez más comprueba el Rector Mayor el cumplimiento de las predicciones de nuestro Fundador, que de «Ceilán» habló repetidas veces. El inspector, P. Juan P. Sathiaraj, le da la bienvenida con estas palabras: «Don Bosco quería mandar a Juan Cagliari; ahora es él el que llega en persona». El director, P. Perera Kingsley, le recuerda, con una cita de las Memorias Biográficas, el interés de Don Bosco por la isla.

En este viaje alrededor del mundo llaman la atención las manifestaciones de estima y gratitud por parte de Cardenales, Obispos locales y Nuncios Apostólicos, tan calurosas, que resultaban verdaderamente embarazosas... ¡Todo ello acompañado de muchos e insistentes ruegos de abrir nuevas obras!...

El Rector Mayor vuelve a Roma el 20 de octubre.

Posteriormente sale algún que otro día para algunas conferencias en el norte de Italia —del 31 de octubre al 2 de noviembre— y para la reunión anual de los Superiores Generales en Frascati, a unos 30 kilómetros de Roma: del 24 al 27 de noviembre.

4.2 Actividades de algunos miembros del Consejo

El Consejero para la formación

● El Consejero para la formación —don Páolo Natali—, del 22 al 27

de agosto participa en Cisión de Valmarino (Italia) en un congreso sobre «la dirección espiritual en la familia salesiana», organizado por los «colokuos de vida salesiana».

● Del 29 de agosto al 13 de septiembre preside en Cremisán (Palestina) el congreso internacional de biblistas salesianos, cuyos objetivos son:
— Fundar la Asociación Bíblica Salesiana (ABS), aprobar su estatuto y nombrar su presidencia;

— intercambiar experiencias sobre la docencia bíblica en nuestros estudiantados y en los diferentes campos de investigación de cada biblista;

— ponerse al día en cultura e investigación bíblica;

— examinar el programa de un eventual proyecto de formación bíblica para toda la familia salesiana en Cremisán.

Son días intensos con un trabajo bien programado y apto para lograr los objetivos. Sus resultados se someten al examen del Rector Mayor.

● Del 6 al 30 de octubre el P. Natali está en India, donde se ve con las comunidades formadoras —estudiantes, profesores-formadores, consejos de comunidad—, con los consejos inspectoriales o con las comisiones de formación de las inspectorías. Es un trabajo que se propone fijar los objetivos y métodos de formación y valorar la eficacia de las estructuras de formación, algunas de las cuales viven sus primeros años y otras no pasan aún de proyecto.

Un trabajo parecido y con la misma

intención realiza en Polonia del 8 al 18 de noviembre.

● Del 25 al 29 de noviembre da en Sevilla (España) un cursillo destinado a directoras de las Hijas de María Auxiliadora. Presenta «la animación y gobierno de la comunidad local según las nuevas Constituciones y los Documentos del XVII Capítulo General HMA».

● El equipo del dicasterio, además de continuar el examen de los directores de formación —que todavía siguen llegando—, atiende al desarrollo del «Cursillo de renovación para animadores de salesianidad» (=cursillo de formación permanente de Roma) que, comenzado el 24 de octubre, concluirá el 31 de enero de 1983.

El consejero para la pastoral juvenil

● El mes de agosto don Juan Vecchi va a América, donde anima dos semanas de estudio.

La primera —para animadores del sector «escuela»— es en Cumbayá (Ecuador), destinada a la Región del Pacífico-Caribe. Participan salesianos de once inspectorías. La temática es la siguiente:

- Misión salesiana, pastoral juvenil y escuela;
- cultura y educación: objetivos, contenidos y métodos;
- catequesis y enseñanza religiosa;
- pastoral global de la escuela;
- comunidad educadora.

Al final los participantes formulan propuestas e indican líneas de progre-

so; a estas horas deberían estar ya publicadas en los boletines inspectoriales.

La segunda semana, cuyo tema es «los salesianos en el mundo del trabajo», se celebra en Buenos Aires. Asisten salesianos y seglares de las siete inspectorías del Plata y de Chile. La reflexión versa sobre los asuntos que siguen:

- Los salesianos y el mundo del trabajo: datos de la historia y exigencia del carisma;
- proyecto educativo: criterio especial para formar al muchacho trabajador;
- la pastoral en las escuelas profesionales, técnicas y agrícolas;
- la comunidad educativa.

También aquí se comunican, en un «memorándum», conclusiones y propuestas.

● El mes de septiembre tiene lugar en Bonn (Alemania) un seminario de estudio sobre la juventud del tercer mundo. El Consejero General para la pastoral juvenil participa con una colaboración sobre el sistema educativo de Don Bosco.

● Posteriormente, ya en octubre, visita la inspectoría de Austria. En Graz asiste a la bendición de la restaurada iglesia parroquial de san Juan Bosco. Después, en Viena, convive dos días con los párrocos de la Inspectoría, para estudiar con ellos los temas siguientes:

- Identidad de la parroquia salesiana: rasgos que la caracterizan;
- grupos y asociaciones en la vida parroquial;

— el consejo parroquial y otras formas de participación.

● Del 1 al 4 de noviembre los pasa en Malta, donde los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora viven una jornada de estudio sobre el sistema preventivo y el proyecto educativo pastoral.

● El equipo de pastoral juvenil que colabora con el Consejero General publica un volumen sobre los salesianos y el mundo del trabajo, con las ponencias, debates y conclusiones, más los ecos externos del congreso europeo sobre el mismo tema.

Las inspectorías que deseen recibirlo para sus bibliotecas de salesianidad, para sus centros de formación y presencias en ambientes del trabajo, pueden pedirlo al Dicasterio de pastoral juvenil.

El Consejero para la familia salesiana

El 19 de junio el Consejero don Giovanni Raineri participa con el Rector Mayor y con los PP. Páolo Natali, Ruggiero Pilla, Luigi Bosoni y Sergio Cuevas en un encuentro con los representantes de la obra P.A.S. y de la Universidad Salesiana de Roma. En él se plantea, entre otras cosas, el problema de la vivienda de los miembros seglares de la familia salesiana que frecuentan la UPS.

El 23 del mismo mes asiste, en la Casa Generalicia de las Hijas de María Auxiliadora, al encuentro del Rector Mayor y algunos Consejeros Generales SDB con la Madre General y algunas

Consejeras Generales HMA. En él también se comentan asuntos sobre la animación y las relaciones de la familia salesiana con los salesianos y con las Hijas de María Auxiliadora.

El 26 está en la reunión de la Secretaría Ejecutiva de la «Consulta mundial» de Cooperadores. Los días 3 y 4 de julio lo hace con la Junta Confederal de Antiguos Alumnos.

II CONGRESO DE COOPERADORES JOVENES DE EUROPA

Tiene lugar, del 9 al 12 de julio en la casa salesiana de Arévalo (Ávila, España). Se estudia «la misión salesiana del cooperador hoy», compendiada en la sugestiva fórmula: «*Con Don Bosco hacia el año 2000*».

Asisten más de 150 cooperadores jóvenes de España, Portugal, Italia, Yugoslavia, Inglaterra, Irlanda, Austria, Alemania y Polonia.

Las conclusiones pueden encontrarse en «*Salesiani Cooperatores*».

Los jóvenes cooperadores veneran a Santa Teresa con motivo de su centenario participando, el domingo 11 de julio, en la Eucaristía presidida por el Obispo de Ávila, Mons. Felipe Fernández García.

REUNION DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS JOVENES DE EUROPA

Del 26 al 31 de julio se reúnen en el «Salesiánium» de Como (Italia), con la asistencia de don Giovanni Raineri y del Presidente Confederal —Giusep-

pe Castelli—, los miembros de la Secretaría General de los antiguos alumnos jóvenes de Europa. La reunión se propone verificar la aplicación de las conclusiones de los congresos de Maroggia y de Lugano (Suiza), así como planificar las actividades, entre ellas un congreso en 1983.

El Consejero para la familia salesiana lleva a los jóvenes el saludo del Rector Mayor y les presenta la animación propia de los antiguos alumnos en la familia salesiana, según la carta del Rector Mayor aparecida en Actas del Consejo Superior núm. 304.

PEREGRINACION MARIANA DE LA FAMILIA SALESIANA EUROPEA

Se celebra del 17 al 19 de septiembre, cuidadosamente preparada por las Hijas de María Auxiliadora a las órdenes de sor María Rampini, delegada de las antiguas alumnas y consultora mundial de los cooperadores, y en colaboración con la Secretaría Ejecutiva de los Cooperadores, especialmente de su delegado mundial, P. Mario Cogliandro.

El objetivo es relanzar en Europa la devoción a la Virgen.

En la peregrinación alternan momentos de oración y estudios con visitas a los lugares salesianos de Turín, Mornés y Colle Don Bosco.

Fruto de la peregrinación es el «*movimiento de animadores marianos*», fundado para los diferentes grupos de la familia salesiana.

VI CONGRESO DE EXALUMNOS LATINOAMERICANOS

Es uno de los acontecimientos en los que participa el P. Raineri durante un viaje del 3 al 31 de octubre, que sucesivamente lo lleva a Barcelona, Lima, Santiago de Chile, Punta Arenas, Bogotá, San Salvador y New Rochelle.

Magníficamente organizado por la Federación Peruana, el Congreso se inaugura con la concelebración eucarística que preside el Arzobispo, cardenal Juan Landázuri Ricketts, y con la asistencia del Nuncio Apostólico, Mons. Mario Tagliaferri, del Consejo Regional —P. Sergio Cuevas— y de los Inspectores de Chile, Bolivia, Uruguay, Paraguay y Perú.

El tema es «*la familia a la luz del sínodo de los obispos y de la "familiaris consortio"*», dividido en cuatro partes, presentadas respectivamente por otras tantas delegaciones nacionales.

Están las delegaciones de toda América —menos Cuba— y representaciones de España, Italia y Suiza. Participan también el Presidente Confederal —Giuseppe Castelli— y el nuevo delegado confederal, Carlos Borgetti.

Don Giovanni Raineri, en el discurso de clausura, comenta para los congresistas el pensamiento del Rector Mayor sobre los antiguos alumnos en su carta del 24 de febrero.

El Congreso sirve para conocer la organización y el dinamismo de los antiguos alumnos. Se hace mediante

un foro donde cada federación expone su situación. Una vez más se constata la necesidad de preparar delegados y dirigentes, así como la de atender de un modo especial a los antiguos alumnos jóvenes.

Las conclusiones, muy interesantes —verdadera guía para la vida y apostolado familiar de los antiguos alumnos—, se pueden leer en el «*Organo di Collegamento*», que edita la Presidencia Confederal.

Para organizar el congreso próximo —1985— los antiguos alumnos escogen a la Federación Ecuatoriana.

VISITA A LAS HIJAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES

Después del Congreso de Lima el P. Giovanni Raineri pasa tres días en Bogotá para ver a las Hijas de los Sagrados Corazones, fundadas por el siervo de Dios Luis Variara. En Agua de Dios, cuna del Instituto, donde se recuerda la entrega heroica de Miguel Unia y del fundador de las Hijas de los Sagrados Corazones, comprueba la rica actividad de las diferentes casas de Agua de Dios. También visita algunas otras de cerca. Lo acompañan la Madre General —sor Rosa Inés Baldión—, la Vicaria y las Consejeras y Provinciales.

El día 24 va al noviciado de Casijá, a donde acude todo el personal en formación. En la celebración de la Eucaristía predica la homilía.

La visita termina con la reunión del

Consejo Generalicio, que recuerda, junto con el P. Raineri, los aspectos más característicos del Instituto y la perspectiva que le abre el reconocimiento de pertenencia a la familia salesiana.

El 23, una nutrida representación de las Hijas de los Sagrados Corazones y de su «Movimiento secular "Luis Variara"» había participado en la reunión de la familia salesiana celebrada en el colegio «León XIII» de Bogotá, como para reconocer a coro su comunión salesiana.

Las Hijas de los Sagrados Corazones son actualmente 323 más 17 novicias. Sus casas son 53, organizadas en dos provincias y una delegación. Como se sabe, el Instituto acepta también a leprosas. Su espiritualidad, muy marcada por los valores del espíritu y de la misión salesiana, tiene como nota característica la consagración victimal, que, a través de su fundador Luis Variara, se inspira en el siervo de Dios Andrés Beltrami.

Las Hijas de los Sagrados Corazones han fundado también el «Movimiento secular "Luis Variara"», que ya está muy difundido. Este invita a sacerdotes y seglares, incluso enfermos, a vivir en el mundo la espiritualidad victimal y la dedicación a los enfermos, especialmente si son leprosos.

LAS HIJAS DEL DIVINO SALVADOR

Prosiguiendo su viaje, el P. Raineri se detiene un día en San Salvador,

para visitar la Congregación de Hijas del Divino Salvador.

Es un instituto surgido por un proyecto que en 1954 presentó a la Conferencia Episcopal salvadoreña el salesiano Mons. Pedro Arnoldo Aparicio, quien lo puso en marcha la Noche Buena de 1956. En 1971 fue reconocida como congregación de derecho diocesano.

Con motivo de sus bodas de plata han manifestado su adhesión a la familia salesiana. Su primera maestra de novicias —luego superiora general— fue una Hija de María Auxiliadora, que junto con el Fundador implantó en el Instituto el espíritu salesiano.

La finalidad de la Congregación es la catequesis, la formación de catequistas y la pastoral general, en colaboración con los párrocos. El año 1959 fundaron, en la casa madre de San Vicente de Santo Domingo (El Salvador), una Escuela Normal para formar maestras católicas, la única que existe en El Salvador.

El Señor bendice este joven retoño: Las religiosas son un centenar, entre profesas y novicias; tienen nueve casas en El Salvador, Venezuela y Nicaragua.

El encuentro con las alumnas de la Escuela Normal, con las religiosas, el claustro de profesores y las novicias, así como la reunión con la Madre General y su Consejo más Mons. Aparicio fueron muy cordiales y provechosos para la orientación y posibilidades salesianas del Instituto.

Durante su viaje, el P. Raineri se

ve con Consejos Inspectoriales, con animadores salesianos, dirigentes de grupos y miembros de la familia salesiana de Chile, Colombia, Perú —donde recibe la promesa de 40 cooperadores jóvenes—, El Salvador y New Rochelle. Todo ello le da la convicción de que es consolador el crecimiento en número y calidad.

El CONSEJERO PARA LAS MISIONES

Prosiguiendo los encuentros que el Consejero para las misiones debe tener con todas las misiones salesianas durante el sexenio, el pasado mes de julio el P. Bernard Tohill hace la visita extraordinaria a los centros misioneros de los kekchíes (Guatemala), mientras el P. Sergio Cuevas la hace a las obras de la inspección centroamericana.

Los celosos misioneros, ahora reducidos a siete por la crítica situación de toda la zona, están abrumados de trabajo y viven en continuo temor y alarma. No les faltan motivos, pues a causa de la violencia criminal les han desaparecido dos de sus mejores catequistas, y muchos de sus queridos indios huyen del país. Ellos mismos están rodeados de refugiados en dos o tres centros. Cuentan mucho con nuestra oración, para superar los graves peligros que los amenazan a diario.

Es admirable la eficiente organización de sus 1.200 catequistas. Son también de admirar la eficacia de su emisora de radio, los prometedores

inicios de una congregación femenina indígena y el impresionante desarrollo que han alcanzado sus tres centros misioneros en estos últimos nueve años.

Conocemos la difícil situación de Centroamérica. Sin embargo, en medio de tantas preocupaciones y problemas, los hermanos que el Visitador ve en el Salvador y en Nicaragua se muestran serenos y decididos a compartir con sus jóvenes y fieles las penas que en estos momentos son la amarga experiencia de aquellas poblaciones.

El P. Tohill visita la «ciudad de los muchachos» de Santa Ana (El Salvador), una obra típicamente salesiana que hace pocos meses pasó de la gestión del Gobierno a la responsabilidad de los salesianos. El cambio logrado en sus 300 muchachos marginados admira a quien conoce bien la situación anterior de aquella obra social. Los tres salesianos, con su benevolencia y espíritu de sacrificio, recuerdan el apostolado de Don Bosco entre la muchachada turinesa de los primeros años de Valdocco.

En Perú el P. Bernard Tohill visita primero las misiones de la diócesis de Huaraz, donde el Obispo, ayudado por dos hermanos, está organizando un centro de formación de catequistas. Y no hay que olvidar el Valle Sagrado, donde la inspectoría de Perú está montando una cadena de centros misioneros, que a los diez hermanos que lo atienden les piden sacrificios poco comunes. El terreno es muy quebra-

do; la dispersión de sus habitantes —descendientes de los incas— ponen a dura prueba las fuerzas físicas y el celo apostólico de estos misioneros andinos. ¡No es sólo la poesía local, sino también la realidad la que describe a esta zona como «el valle de las mil tragedias»!

También en la misión de Bolivia comprueba el Visitador los mismos sacrificios y el mismo temple de los hermanos. En Escoma —a orillas del lago Titicaca—, en El Alto —de la meseta— y en Kami —misiones que se encuentran entre los 3.800 y los 4.100 metros de altura— el frío, la pobreza y la falta de comunicaciones no son más que algunas de las dificultades que el misionero debe encarar a diario.

En San Carlos y en Sagrado Corazón lo único que cambia es el calor tropical, en vez del frío de la meseta. Abundan los pobres y los muchachos. En todas partes la población ve con simpatía al misionero, porque su presencia entre ellos hace que se espere y confíe en la vida. ¡Muchas veces vale esto más que la abundancia de bienes materiales!

El paso por las misiones del Chaco Paraguayo le ofrece un cuadro triste y al mismo tiempo consolador. Desde hace tres meses —y por tercera vez desde 1978— están inundados todos los centros del Vicariato, porque el río Paraguay se ha desbordado y causado pérdidas enormes a las poblaciones ribereñas. La misión de los ayoreos ha tenido que ser abandonada por com-

pleto: la tribu se ha asentado a varios kilómetros de distancia. Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, desde hace meses, comparten con los indios una vida entre tierra y agua en chozas y cabañas montadas rápidamente en zonas donde abundan los insectos, los mosquitos y las serpientes.

¡Sólo el amor a Dios y al prójimo puede explicar y justificar sacrificios semejantes!

Finalmente, el Consejero para las misiones va a India el 28 de octubre y logra visitar algunas misiones del nordeste. Regresa a Roma la primera semana de diciembre.

5.1 Preparación del XXII Capítulo General

● Han concluido ya los contactos personales para presentar los objetivos del XXII Capítulo General, sus «pistas de reflexión» y el «cuestionario-sondeo», así como las normas para las elecciones y para la celebración de los capítulos inspectoriales.

Los encuentros con los Inspectores y Reguladores de Europa Central sufrieron un cambio con respecto a lo previsto: Se celebraron en Colonia (Alemania), Lyon (Francia) y Liubliana (Yugoslavia). A Roma acudieron los consejos inspectoriales de Italia para compartir tres días de estudios, en que se examinaron los objetivos, motivaciones e instrumentos de trabajo del próximo capítulo general y de los capítulos inspectoriales.

Mientras tanto, el Vicario del Rector Mayor, don Gaetano Scivo, se reunió con los reguladores de Oriente. El P. Williams lo hizo con los de su «región», la anglófona. En esta ocasión el encuentro personal, junto con los subsidios, ha sido muy útil para aclaraciones e intercambio de material e iniciativas.

● El Regulador del Capítulo General está recibiendo las hojas de cómputo de los hermanos de cada inspectoría. La movilidad de personal en los últimos años —emparejamiento de inspectorías, misiones, traslados temporales, trabajos ocasionales...—, la

interpretación particular dada por el Rector Mayor al artículo 150 de los Reglamentos y la normativa para quienes han solicitado «absentia a domo» por dudas en la vocación, hacen delicado este acto; pero será muy útil para futuras aclaraciones. Se ruega, a las inspectorías que todavía no lo hayan hecho, tengan en cuenta la indicación dada en el número 44 de Actas del Consejo Superior núm. 305 y resuelvan las dudas de acuerdo con el Regulador del XXII Capítulo General.

● En este período se ha reunido ya un grupo litúrgico para preparar material y ofrecer sugerencias de cara a la vida de oración del Capítulo General. Era un deseo general de los últimos capitulares, según revelan los sondeos hechos en su día.

● De las inspectorías van llegando noticias e informaciones. Algunas han preparado «pistas de reflexión» más detalladas y ajustadas a la propia situación, siguiendo la pauta de la hecha por la Comisión Técnica Preparatoria. En no pocas de ellas se indica bibliografía para su consulta y se dividen los temas entre las comunidades, una vez calculadas las posibilidades concretas de tiempo y estudio... En todas se aprecia un esfuerzo para lograr que todas las comunidades de la Inspectoría se acerquen al texto de las Constituciones en su totalidad.

● Ultimamente se ha enviado a los Reguladores una ficha. Con ella se

pretende seguir y valorar los diversos elementos que están influyendo en el proceso capitular.

5.2 Solidaridad fraterna (relación 41.ª)

a) INSPECTORIAS QUE HAN QUERIDO AYUDAR A OTRAS INSPECTORIAS Y OBRAS NECESITADAS

Liras italianas

AMERICA

Estados Unidos-Inspectoría de San Francisco 17.468.750

ASIA

India-Inspectoría de Calcuta 1.500.000
India-Inspectoría de Madrás 2.000.000
Japón-Inspectoría de Tokio 12.000.000

ITALIA

Italia-Inspectoría Adriática (Macerata) 1.000.000
Italia-Inspectoría Subalpina 7.350.000
Italia-Inspectoría de Verona 20.000.000
Italia-Inspectoría de Verona-Instituto Don Bosco 15.000.000
Italia-Inspectoría Véneta Este (Udine) 1.900.000
Italia-Casa Generalicia-Roma N.N. 355.000
10.000.000

b) INSPECTORIAS Y OBRAS AYUDADAS

AFRICA

Angola: para necesidades de la misión 1.000.000

Benín: para necesidades de la misión 1.000.000
Burundi: para necesidades de la misión 1.000.000
Cabo Verde: para necesidades de la misión 1.000.000
Camerún: para necesidades de la misión 1.000.000
Congo: para necesidades de la misión 1.000.000
Costa de Marfil: para necesidades de la misión 1.000.000
Egipto: para necesidades de la misión 1.000.000
Etiopía: para necesidades de la misión 2.000.000
Gabón: para necesidades de la misión 1.000.000
Guinea Ecuatorial: para necesidades de la misión 1.000.000
Kenia: para necesidades de la misión 4.000.000
Lesoto: para necesidades de la misión 1.000.000
Liberia: para necesidades de la misión 1.000.000
Madagascar: para necesidades de la misión 2.000.000
Malí: para necesidades de la misión 1.000.000
Marruecos: para necesidades de la misión 1.000.000
Mozambique: para necesidades de la misión 1.000.000
Ngwane: para necesidades de la misión 1.000.000
Nigeria: para necesidades de la misión 1.000.000
Ruanda: para necesidades de la misión 1.000.000
Senegal: para necesidades de la misión 1.000.000
Africa del Sur: para necesidades de la misión 1.000.000

Sudán: para necesidades de la misión	2.000.000
Tanzania: para necesidades de la misión	4.000.000
Togo: para necesidades de la misión	1.000.000
Zaire: para necesidades de la misión	1.000.000
Zambia: para necesidades de la misión	2.000.000

AMERICA

Antillas-Cuba: para las necesidades de hermanos y casa	7.575.512
Argentina-Buenos Aires: para maquinaria	14.099.000
Argentina-Rosario: para parroquia y Vicaría	2.000.000
Brasil-Belo Horizonte: para obra con jóvenes marginados	2.000.000
México-Mixes: para subsidios pastorales y catequísticos	3.000.000
Paraguay-Coronel Oviedo: para varias necesidades pastorales	8.000.000
Perú-Huancayo: para diversas necesidades de la casa	1.000.000

EUROPA

Italia-Subalpina: aportación para películas misioneras	2.000.000
Portugal-Timor-Los Palos: para un vehículo	8.000.000

5.3 Constituciones: Edición comparativa y crítica

PRESENTACION DEL RECTOR MAYOR

He aquí una obra con un valor especial.

La publicación de los *textos críticos de las Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales* redactadas en vida del Fundador, es un hecho capital para los estudios de Don Bosco en cuanto fundador.

Fruto de un trabajo metódico, paciente, de especialista y valioso, que ha durado más de dos años, es el primer volumen de una serie que con los escritos de Don Bosco en edición crítica se propone presentar el incipiente Instituto Histórico Salesiano, bajo la dirección de Pietro Braido.

La obra le ofrece al estudioso un material muy rico, expuesto con la humilde seriedad del método crítico, que sin bajar a interpretaciones estimula a una reflexión serena. Esta, para ser objetiva, necesitará aún ser iluminada mediante el estudio de otros aspectos históricos referidos, sobre todo, a la vida de la Iglesia y de la sociedad civil italiana del siglo XIX.

El volumen se presenta como base segura para ulteriores investigaciones —esperamos sean muchas y de calidad— que profundicen en la mente y en el corazón del fundador de una congregación religiosa moderna con misión entre la juventud.

La posibilidad de conocer mejor y ver más de cerca la génesis del texto que compendia uno de los proyectos evangélicos de vida consagrada en la Iglesia, ayudará a comprender y admirar con más objetividad la índole propia querida por el Espíritu del Señor en la obra del Santo redactor del documento.

El esfuerzo y las dificultades —que prueban lo que le costó a Don Bosco la redacción de las Constituciones— son, en sus hijos, un acicate para conocerlas mejor y sentir honda su pertenencia a la Congregación en su riqueza histórica de «experiencia de Espíritu Santo» (MR 11).

Esta publicación se enmarca hoy dentro de la revisión de las Constituciones que expresamente invita a hacer la renovación conciliar (PC 3), sobre todo mediante el principio de volver a las fuentes, intuiciones y espíritu del Fundador.

La Congregación Salesiana, habiendo renovado —según el motu proprio *Ecclesiae Sanctae* (II, 12-14), la redacción de sus Constituciones —aprobada «ad experimentum» para un sexenio en el Capítulo General Especial (XX Capítulo General) y para otro en el XXI—, ahora prepara activamente la última revisión del texto —la que deberá hacer el próximo Capítulo General (CG22)— con el fin de presentarlo a la Santa Sede para su aprobación definitiva.

La edición comparativa y crítica de las sucesivas redacciones —impresas e inéditas— del documento de las Constituciones en vida del Fundador, ayudará a que la próxima asamblea capitular logre que en el texto renovado quede aún mejor expresada, tamizada y puesta al día, la esencia viva de la original vocación de los Salesianos de Don Bosco. El Fundador la codificó en el texto primitivo aprobado y trató de concretar en él la realidad vital y

permanente de su carisma, pero hizo que su interpretación genuina apareciera en la vida concreta del Oratorio, más allá de lo que podía ser la simple expresión de condicionamientos variables y de formas históricas contingentes.

Un «gracias» muy cordial al autor de trabajo tan útil e interesante, Francesco Motto. Creo hacerme intérprete de los discípulos, amigos y estudiosos de Don Bosco al manifestar al autor la gratitud y admiración de todos.

Roma, 1 de enero de 1982



5.4 Secretariado para las comunicaciones sociales

- Organizada por el secretariado para las comunicaciones sociales y la Oficina Nacional Italiana, el 20 de septiembre se celebró en Turín una reunión de los responsables de las revistas de información salesiana de Italia.

El día 22, en Roma, los representantes de los diversos grupos de la familia salesiana hablaron de las relaciones de cada grupo con el Boletín Salesiano (italiano) y los medios para mejorar su difusión. Era un intento para

renovar los contenidos y la presencia del Boletín Salesiano en Italia.

● Preparadas en diversas reuniones de los miembros del Secretariado y mediante programas enviados oportunamente, han tenido lugar importantes reuniones de los editores salesianos y de los directores de los boletines salesianos.

Los editores salesianos de todo el mundo, convocados por la Comisión Técnica Internacional, estuvieron en Barcelona (España) del 30 de septiembre al 5 de octubre. El encuentro, muy bien preparado por «Ediciones Don Bosco» de Barcelona, estudió los problemas de comercialización y difusión de las ediciones y de los subsidios audiovisuales, así como del material preparado para la formación y para la pastoral salesiana. Quedaron ratificadas las indicaciones dadas en Caracas sobre la organización de los centros editoriales. También se examinaron los problemas relacionados con el tema del simposio.

Se dio un trato especial a los intercambios y ayudas recíprocas.

Las conclusiones y orientaciones emanadas se pueden encontrar en los «Documentos» de la reunión.

Los directores de los boletines de Europa se reunieron también en Barcelona los días 6 y 7 de octubre. Los de América lo hicieron en Lima el 14 y 15 del mismo mes. Bajo la dirección del P. Ségneri y con la presencia del P. Raineri, que en ambos lugares presentó una ponencia sobre la identidad del «Boletín Salesiano» como órgano ofi-

cial de la familia salesiana, se pudo ver cuál es la situación.

Otro tema, desarrollado en Barcelona por Giuseppe Costa —director del Boletín Salesiano de Italia— y en Lima por el P. Ségneri, fue la animación de la familia salesiana a través del «Boletín Salesiano».

Se comprobó que en general la calidad y el número de boletines salesianos ha mejorado. Se indicaron caminos para potenciar este providencial instrumento querido y fundado por Don Bosco que en nuestros mismos días sigue siendo actual y eficaz.

Durante las reuniones se habló de crear una comisión técnica para la información salesiana dentro de la «Consulta Mundial» de las comunicaciones sociales. También se consideraron propuestas sobre el «Boletín Salesiano» y la comunicación social de cara al próximo capítulo general.

● *El Delegado para las comunicaciones sociales y para la información salesiana* —don Ettore Ségneri— ha hecho un largo viaje por América para verse con los responsables del sector en sus respectivas sedes inspectoriales, conocer de cerca la situación real y organizar la recogida de datos con miras al XXII Capítulo General.

Los PP. Raineri y Ségneri coincidieron en el New Rochelle para visitar juntos el nuevo centro de producción editorial y audiovisual —«Don Bosco Multimedia»— en el que están interesadas, en calidad de promotoras, las dos inspectorías yanquis, y como área de difusión las inspectorías de lengua

inglesa —Gran Bretaña, Irlanda, Filipinas y Australia— más las inspectorías misioneras donde el inglés es instrumento de comunicación o apostolado.

El centro, ya muy eficiente, tiene perspectivas magníficas para el desarrollo de su actividad.

5.5 Noticias misioneras

- El mes de septiembre participaron 20 salesianos en el cursillo especial para *nuevos misioneros*, celebrado en el «Salesiánium» de la Casa Generalicia (Roma).

- El 3 de octubre don Luigi Bosoni, del Consejo Superior, presidió la función de despedida a los nuevos misioneros en la basílica de María Auxiliadora de Turín.

- El próximo número de Actas del Consejo Superior publicará la lista de la expedición misionera de 1982, la 112ª de la larga serie salesiana. Podemos adelantar que por lo menos 80 de los 90 que figuran en la lista ya han llegado a su destino.

- Y ahora *algunas informaciones breves sobre el «Proyecto Africa»*.

ANGOLA

Ya nos hemos hecho cargo de una parroquia en la capital, Luanda.

En diciembre el Consejero Regional don Wálter Bini —de la Región «Atlántico»— acompañó hasta Luan-

da a tres o cuatro nuevos misioneros procedentes de su región.

CAMERUN

En noviembre llegaron a este país tres hermanos de la inspectoría ligur-toscana. Tras un período de preparación sobre el terreno, iniciarán una nueva presencia en la diócesis de Sangmelima.

ETIOPIA

Un salesiano italiano de la inspectoría tailandesa ha podido, por fin, llegar a Makalé, donde se encargará de los 44 muchachos aspirantes a salesianos. También ha llegado a la misma localidad un sacerdote filipino.

Cinco salesianos de la inspectoría lombardo-emiliana han ido a Dila, en la zona de Sidamo. Atenderán una misión y una escuela técnica.

KENIA

Durante el mes de noviembre se hicieron cargo de la dirección de una escuela técnica en la ciudad y diócesis de Marsabit algunos salesianos de la India.

MADAGASCAR

Desde el mes de agosto están en marcha cuatro comunidades —doce salesianos en total— en las diócesis de Ambanja, Majunga, Miarianarivo y Tulear, respectivamente.

NIGERIA

Durante el mes de septiembre la inspectoría de Novara y Suiza mandó dos hermanos a la diócesis de Ondo. De este modo ya son tres los hermanos que trabajan en aquella misión. La inspectoría subalpina de Italia mandó tres salesianos a la misma diócesis durante el mes de noviembre. Los cinco recién incorporados se dedicarán a estudiar la lengua local, antes de comenzar su trabajo.

SUDAN

En el anterior número de Actas del Consejo superior hubo que lamentar la marcha de los tres salesianos que estaban en Maridi, diócesis de Rumbek. Hoy, gracias a Dios, podemos anunciar el regreso de los salesianos a Sudán. Los cuatro hermanos que llegaron a Juba el mes de septiembre pertenecen a la delegación inspectoral de Nairobi. Trabajarán en una imprenta de Juba y en la misión de Tonj.

TANZANIA

A finales de octubre tuvo lugar en Dar-es-Salaam la inauguración solemne de la presencia salesiana. Los tres salesianos de ella son de la delegación inspectoral de Nairobi. Se ocuparán de un centro juvenil y de la educación religiosa en algunas escuelas secundarias.

ZAMBIA

El 11 de octubre será un día memorable para Zambia y Polonia en los anales de la Congregación Salesiana. Después de estudiar el inglés en Londres durante un año, después de recibir el Crucifijo misionero de manos del Papa y después de asistir a la canonización de su compatriota P. Kolbe, marchó el primer grupo de salesianos —polacos— a Zambia.

Los doce salesianos polacos fueron acompañados hasta su destino por el P. Augustyn Dziedziel, Delegado del Rector Mayor para Polonia. Simultáneamente el estudio de la lengua cibemba con la preparación para un posible trabajo misionero en centros de varias diócesis.

5.6 Algunas ideas sobre el «Boletín Salesiano»

(por don Giovanni Raineri)

Don Luis Ricceri les dijo en una ocasión a los directores de los boletines salesianos que ponían las manos en la «carne viva de Don Bosco». Uno de ellos añadió que el «Boletín Salesiano» es la «Inacabada de Don Bosco».

Los orígenes

1875: Sale de la imprenta del Oratorio, con frecuencia «casi mensual», una hoja para dar a conocer las publi-

caciones salesianas y otras «especialmente útiles a la juventud y al clero». Se titula «*Bibliófilo Católico*». Sin embargo no se limita a información bibliográfica; incluye ya noticias de actividad salesiana (MB 13,260s.).

1876: Don Bosco les promete a los cooperadores salesianos una publicación para ellos: «Cada tres meses —e incluso con más frecuencia— se les informará a los socios de las cosas propuestas, hechas o que se piensan hacer. Además, al final del año se les comunicarán a los socios las obras que parece deberían promoverse más a lo largo del año siguiente. Simultáneamente se presentará una lista de los socios llamados a la vida eterna durante el año...». (RC V,7).

1877: El periódico se transforma. Se presenta con:

— Ocho páginas grandes con noticias salesianas;

— un apéndice con listas de libros;

— continúa la numeración anterior: 5.º del año 3.ª;

— cambia de título. Ahora es: «*Bibliófilo Católico o Boletín Salesiano Mensual*».

Sale en Sampierdarena, porque difícilmente habría obtenido el «nihil obstat» en Turín (MB 13,260).

1878: Número de enero: Sólo lleva el título de «*Boletín Salesiano*». Cuesta 3 liras, pero no se exigen. Lo lleva personalmente Don Bosco, para darle la orientación que él deseaba, o porque no había encontrado otro que lo hiciera; más tarde encontrará a Bonetti.

La idea de Don Bosco

1. Apenas aparecido el número 1 —agosto de 1877—, dice Julio Barberis: «El objetivo del boletín es:

Dar a conocer nuestras cosas y hacerlo en su verdadero sentido. Esto nos servirá para obtener ayudas, *ganándose la simpatía de las personas* hacia nuestras instituciones. Si se sabe llevar bien, al escribir se podrán presentar, de diferentes modos, *nuestras empresas*. Dicho periódico será el *sostén principal de nuestras Obras*. Si cae, también ellas caerán. Procúrense *los más lectores posibles*. Véase el modo de *difundirlo por todos los modos y gratis...*» (MB 13,261).

2. Cuando presenta el Boletín Salesiano a los cooperadores, Don Bosco da estas ideas:

— El Boletín Salesiano es el órgano que a los cooperadores les promete el Reglamento.

— El Boletín Salesiano es un instrumento para actuar *con unidad de espíritu*, para gloria de Dios y *bien de la sociedad civil*.

— El programa de la publicación era presentar:

a) Directrices para la vida de los cooperadores;

b) noticias de hechos ejemplares para los asociados, cartas de misioneros;

c) comunicaciones, anuncios, libros, «máximas que merecieran ser difundidas».

— Descripción del cooperador salesiano, como aparecía en el Reglamento de 1876:

«Llábase “cooperador salesiano” a quien desea ocuparse de obras de caridad, no en general, sino en concreto, de acuerdo y con el espíritu de la Congregación de San Francisco de Sales».

Seguía una interesante enumeración de actividades: las de los salesianos y las indicadas en el Reglamento de los cooperadores (cfr. Reglamento, IV).

— *Objeto último del Boletín Salesiano*: Es el que nosotros llamamos ahora «familia salesiana». «Aquí no se establece una cofradía, ni una asociación religiosa, literaria o científica, ni siquiera un periódico; sino una simple unión de bienhechores de la humanidad, dispuestos a hacer no promesas, sino hechos: atenciones, incomodidades y sacrificios para ayudar al prójimo... (exclusión de la política, polémicas, etc.)... Dejados el cuidado de los muchachos pobres y abandonados: Nosotros haremos toda clase de esfuerzos para hacerles el mayor bien posible. Así creemos que servimos a las buenas costumbres y a la sociedad».

3. Don Bosco tenía conciencia de haber iniciado *una gran empresa*.

No faltaron los críticos: «El Boletín Salesiano es sólo un medio para sacar dinero». Don Bosco dejó que hablaran; sólo dijo que «con el tiempo su ejemplo tendría muchos imitadores», incluso entre los mismos que lo criticaban.

Eugenio Ceria concluye con dos afirmaciones interesantes:

— «El Boletín es quizá, entre todas las publicaciones de Don Bosco, la que ha producido más fruto

— sea induciendo los corazones a cooperar en las misiones y obras de religión,

— sea despertando generosas vocaciones eclesiásticas y misioneras».

— «También en esto Don Bosco se adelantó a los tiempos.

En el mundo hay nuevas tendencias que están desbancando viejas costumbres. Lo que antaño gustaba tener oculto, pronto se sentirá la necesidad de divulgarlo, esté bien o esté mal. Don Bosco creyó que era mejor partido poner al servicio del bien aquel deseo de publicidad, que presentía iba a ser manía y a la vez vehículo de tanto mal» (MB 13,262).

4. *Don Bosco veía en el Boletín un formidable «vínculo de unión».*

Lo dijo el 3 de octubre de 1877 en Lanzo durante una de las últimas reuniones del I Capítulo General de la Congregación.

Hablando del bien que se logra con la difusión de los buenos libros y de las suscripciones, colecciones y periódicos promovidos por él, Don Bosco dijo textualmente:

«Otro bien extraordinario que produce la lectura y difusión de estas suscripciones entre nosotros —especialmente del Boletín Salesiano— es la unidad de sentimientos que se logra en todos y el estrechísimo vínculo de unión que establece entre los hermanos...». Añadía que, al aumentar el número y la difusión de los salesianos, esto sería cada vez más necesario. (MB 13,286).

5. Qué pensaba Don Bosco sobre la

cuestión de la *unidad o multiplicidad del «Boletín Salesiano»*.

Eugenio Ceria refiere que Don Bosco habló de ello en el Capítulo (=Consejo) el 17 de septiembre de 1885.

Sobre el Boletín Salesiano Don Bosco opinaba lo siguiente: «No debe ser un órgano particular de cada región —Francia, España, Italia, etc.—, sino que *debe ser el órgano general de todas las regiones —es decir, de la Obra Salesiana, no en particular, sino en general.*

«Que las noticias se recojan de modo que todas las regiones lo encuentren interesante; que sean idénticas todas las ediciones en las diferentes lenguas. Para ello, imprímense en la casa madre (los boletines) de todas las lenguas, porque de ese modo se les dará a todos la misma orientación. *Es un arma potentísima que no debe escapar de manos del Rector Mayor»*.

Hubo diversas objeciones. Miguel Rúa se hizo intérprete de los deseos de Francia y América, que pedían más atención a hechos y situaciones locales y una publicación más oportuna y rápida... Hubo también una propuesta que pedía se redujera la parte general para añadir páginas y suplementos locales...

«Don Bosco rechazó todas esas propuestas...» Ratificó su idea: No quería perder «este medio tan poderoso» para sus objetivos.

La materia esencial del Boletín, lo que más gustaba a los cooperadores, era «la historia del Oratorio y las cartas de los misioneros». Si hay otros

hechos extraordinarios, que se eche mano de la prensa local o de circulares.

Eugenio Ceria, que refiere el hecho, concluye con una observación y con un episodio.

— «El Santo siempre consideró el Boletín Salesiano como el mejor medio de propaganda salesiana. Había intuido que con el tiempo un buen periódico sería el púlpito más eficaz».

— A Bartolo Longo, que le pregunta cómo había hecho para «conquistar el mundo», le responde Don Bosco: «Querido abogado, he aquí mi secreto: Mando el Boletín Salesiano a quien lo quiere y a quien no lo quiere».

Bartolo Longo fundó «Il Rosario e la Madonna di Pompei» (MB 17,668s.).

El Boletín Salesiano hoy

Las directrices de Don Bosco se siguieron rígidamente, incluso cuando se comenzó a imprimirlo en otras lenguas. Todos se redactaban, componían e imprimían en Turín. De ese modo las mismas secciones —muy reducidas— que reflejaban situaciones locales, iban de acuerdo con las orientaciones de los Superiores.

El golpe decisivo para proceder a la descentralización llegó *con la guerra de 1939-1944, que aisló Turín e Italia de gran parte del mundo.*

Así nacieron diversos boletines salesianos en diferentes naciones —y no sólo en varias lenguas—. Por eso hoy

no se puede hablar ya de «boletín salesiano», sino de «boletines salesianos».

Sin embargo, es interesante observar que *las directrices* de Don Bosco, reiteradas en casi todos los capítulos generales, *siguieron en los Reglamentos*, en las Constituciones y en las orientaciones capitulares, prácticamente hasta el Capítulo General Especial.

1. *El Boletín Salesiano en las Constituciones hasta el XIX Capítulo General*

Se repite que el Boletín Salesiano es:

— instrumento de *unión fraterna*, que se debe leer en público (Const. 14; Regla 19);

— órgano de los cooperadores, a quienes se envía gratis;

— en las diversas naciones y lenguas está «bajo la vigilancia del Consejo Superior» (Regl. 412);

— está prohibido publicar periódicos del mismo tipo (Regl. 413).

2. *En el XIX Capítulo General:*

Se encomienda el Boletín Salesiano al Consejero para la pastoral de adultos (pág. 28).

Se ratifica que es «el sostén principal de la Obra Salesiana», *se toma nota de las 27 ediciones* existentes, se exhorta a mejorarlo, incrementar su difusión, llegar en todas partes a la *edición mensual* y hacerlo «*espejo fiel de la actividad salesiana en el mundo*», medio de «*enlace de todas nuestras obras con el Rector Mayor y Consejo Superior*» y con «*servicios de carácter general*», para hacerlo más del gusto de todos y favorecer así una difusión más amplia (cfr. CG19

pág. 203s.). En el artículo 413 bis se dice que se mande a los «posibles» cooperadores y que se incremente su difusión.

3. *En el Capítulo General Especial* se redacta el artículo 32 de los *Reglamentos*, que da una «nueva definición». Señala las funciones del Boletín Salesiano, convertido ahora en «publicación oficial para la familia salesiana». Según dicho artículo el Boletín Salesiano deja de ser «órgano de los cooperadores» y pasa a ser «publicación oficial de la familia salesiana»; pero sigue dependiendo de las «directrices del Consejo Superior». Sus objetivos quedan definidos como sigue:

— Difundir el espíritu de Don Bosco;

— dar a conocer la Obra Salesiana y sus necesidades;

— unir y animar los diversos grupos de nuestra familia;

— promover vocaciones.

4. *Una reciente interpretación auténtica*

Don Egidio Viganó, Rector Mayor de los Salesianos, escribe sobre los contenidos de la «información salesiana», cuyo órgano máximo es el Boletín Salesiano: «...Hay tres áreas en las que debemos centrar la «información salesiana»:

— Elementos de historia salesiana: «memoria» del pasado;

— contenidos de reflexión sobre la realidad salesiana: vocación, espíritu de Don Bosco, sistema preventivo, etc: elementos permanentes de la misión;

— noticias de actualidad familiar: «para soldar el pasado con el presente, salvar distancias geográficas y ver la continuidad e integridad del proyecto de Don Bosco en el tiempo y en el espacio» (ACS 302, pág. 27s.).

5. Con otras palabras: Si consideramos la historia antigua y reciente, la situación concreta y las directrices actuales, parece que podemos concluir con verdad que el Boletín Salesiano:

«Es un poderoso instrumento de información y edificación interna para cuantos se consideran familia espiritual de Don Bosco; es igualmente un instrumento útil para dar a conocer al público lo que va haciendo la familia de Don Bosco. No es una revista, sino un periódico de noticias salesianas, para:

- Divulgar un espíritu,
- crear una mentalidad,
- alimentar la simpatía hacia la vocación y misión de Don Bosco,
- ofrecer un proyecto pastoral,
- favorecer la unidad de su familia espiritual en todo el mundo» (ACS 302, pág. 49).

6. No hay contraste entre información, comunicación, formación y comunión: Se funden armónicamente, pues también las noticias forman mentalidad, crean clima de participación y suscitan iniciativas y actividades. El Boletín Salesiano es el reflejo de un dinamismo compartido por toda la familia salesiana e incorporado a la Iglesia. De él proceden estímulos de iniciativas y creatividad. Es simultáneamente una «mirada a la presencia

salesiana en la iglesia» y una ayuda interesante a los salesianos para que vuelvan sus ojos a la realidad del mundo y de la Iglesia y vean cómo interpelan a su celo.

Conclusión

De Don Bosco acá *la situación ha cambiado*. Nuestra Congregación y nuestra «familia» —entonces reducidas y en estado de nacimiento, geográficamente no muy difundidas— hoy están prácticamente en todo el mundo. Pero la vocación, la misión y la familia salesianas tienen aún los mismo valores fundamentales, y deben ser encarnados, presentados y difundidos. A lo más, el pluralismo exige una presentación más cuidada, actual y fiel.

Por consiguiente, sigue en pie la función fundamental del Boletín Salesiano. Hoy se realiza mejor con sus numerosas ediciones, que tienen por objeto encarnar en diversas áreas culturales los valores de la única vocación salesiana. Por lo tanto, éstos deben estar presentes en el Boletín Salesiano, en los boletines salesianos. Esto justifica la intervención que, en nombre del Rector Mayor y del Consejo superior, hace el dicasterio para la familia salesiana, así como los subsidios y directrices que manda a los boletines salesianos.

1. *El Boletín Salesiano sigue siendo un instrumento válido*. Lo prueba el hecho de que haya llegado a nosotros, haya sido imitado por muchas organizaciones y que, donde está bien he-

cho, cuidado y difundido, se lo espere, acepte, lea y asimile.

2. *En una época de pluralismo y descentralización*, para que no se pierdan los valores salesianos fundamentales y las riquezas de las diversas situaciones en que vive la familia salesiana, hay que hacer comunión de tales situaciones para el enriquecimiento de todos, para alimentar la «universalidad salesiana» con el diálogo y el intercambio.

3. Como «publicación para la familia salesiana», el Boletín Salesiano no ha dejado los destinatarios que quería Don Bosco: los cooperadores, pero más en función de «divulgadores» que de destinatarios. El Boletín Salesiano era para ellos órgano de formación y de apostolado. En efecto, además de a los cooperadores Don Bosco lo mandaba a otros muchos: quería que lo leyeran los salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los antiguos alumnos —para que conservaran los valores de la educación salesiana (cfr. «circular» de 19 de marzo de 1885)— y todos los bienhechores y amigos, para facilitar la unión de todos.

La identificación de cooperadores con lectores del boletín Salesiano hizo que se falseara el más amplio destino dado por Don Bosco y que se recortaran sus finalidades apostólicas.

4. El enunciado «publicación para la familia salesiana» *hay que entenderlo así*:

- Para construir la familia salesiana;
- para hacer circular entre los di-

versos grupos de la «familia» las noticias familiares más importantes;

— para dar a conocer el carisma salesiano y su presencia en la Iglesia y en la sociedad,

— para el apostolado salesiano de la familia salesiana: Lo hacen todos juntos, lo difunden todos juntos como obra de todos, como servicio común a la misión, como tarea de todos y como una petición que Don Bosco hace a todos.

5. *El Boletín Salesiano ha de ser considerado obra salesiana fundada por Don Bosco*, que al correr del tiempo se ha multiplicado, como el oratorio o las misiones. Su objeto es hacer presente el carisma salesiano y difundirlo lo más posible, no por «salesianismo», sino porque la «salesianidad» es un don del Espíritu Santo a toda la Iglesia y su cuidado está encomendado a la familia salesiana. Como «obra salesiana», exige personas preparadas y medios e instrumentos adecuados, aunque supongan pérdida...

Las tres tentaciones más frecuentes y deletéreas, que hay que vencer, respecto al Boletín Salesiano son:

— Hacer de él una revista genérica de vida cristiana, educación, propaganda misionera, promoción social, etc., con vagos colores salesianos; así se da muerte, por miedo de «salesianismo», a la «salesianidad»;

— reducirlo a un noticiero local, inspectorial o nacional, sin nivel mundial; es perder la apertura «mundial» de Don Bosco y reducir su visión y misión a un nacionalismo salesiano;

— considerarlo sólo un instrumento para sacar dinero, para recaudar ayudas económicas; según eso, cuando no cuadra el balance, se cierra el Boletín Salesiano... Evidentemente, hay que procurar que por lo menos sea autosuficiente; pero si no llega a ello, habrá que hacer como para otras actividades salesianas que de por sí no rinden: se buscan recursos financieros, porque deben considerarse «típicas» de la misión. ¡El Boletín Salesiano es una de las actividades salesianas más típicas!...

5.7 Nombramientos

Monseñor Castillo Lara

El 15 de mayo de 1982 el Santo Padre nombraba a Mon. Rosalio José Castillo «Pro-presidente» de la Comisión Pontificia para la revisión del Código de Derecho Canónico. Al día siguiente le confería el rango de «arzobispo», titular de la misma sede anterior: Precausa.

5.8 Memorias Biográficas: «Repertorio alfabético»

Se ha publicado ya la segunda edición, revisada y ampliada, del «*Repertorio alfabetico delle Memorie Biografiche*».

Los 4.200 ejemplares de 1972 estaban agotados hace tiempo; lo que habla a favor de la iniciativa de Pietro Ciccarelli. Es algo más que un índice; es un «repertorio», pues ofrece, en síntesis, el contenido de los pensa-

mientos y episodios más importantes y característicos.

En la edición presente hay algunas «simplificaciones» y no pocos «enriquecimientos».

Por «*simplificación*» se entiende la supresión de «voces» que no pasaban de sugerencias poco significativas, o bien «voces» que por sí mismas no llamaban la atención. Se ha procurado eliminar también algunas redundancias. Cuando la presencia de una frase en dos «voces» ya facilitaba su localización, no se la ha conservado en otra.

Por «*enriquecimiento*» se entiende, ante todo, el haber introducido en el cuerpo central lo que figuraba como «suplemento». Además se han añadido algunas «voces», como Carlos Alberto, Consolata, Scuole professionali, etc., y muchas ideas que antes no figuraban.

Editado en el mismo formato de las Memorias Biográficas, el nuevo «repertorio» será un complemento de las mismas. Aunque lo mejor es ir directamente a la mina de sus diecinueve volúmenes, sin embargo es innegable su utilidad como instrumento de trabajo personal. Facilita sugerencias para sermones, conferencias y conversaciones, y favorece el estudio de algunos aspectos del Fundador que habían quedado en la penumbra. Tal objetivo se alcanzará con la lectura serena, metódica y meditada de las casi 450 páginas que forman esta valiosa selección.

Lo distribuye la Dirección General de Roma.

5.9 Hermanos difuntos

«Mantenemos vivo el recuerdo de todos los hermanos que reposan en la paz de Cristo. Han trabajado en nuestra Congregación, y muchos han sufrido hasta el martirio por amor del Señor... Su recuerdo es para nosotros un estímulo para continuar con fidelidad nuestra misión» (Constituciones 66).

P. Aders Hermann (OLA) 71 años	* Amsterdam (Holanda)	15-08-11
	Villa Moglia (Italia)	12-09-34
	Turín	5-07-42
	† Assel (Holanda)	3-07-82
P. Appel Heinz (GEK) 51 a.	* Striegau (Alemania)	2-09-31
	Ensdorf (Alemania)	15-08-53
	Lyón (Francia)	30-03-63
	† Rudesheim (Alemania)	19-08-82
P. Ariano Alfredo (BOL) 70 a.	* Crispiano (Italia)	13-09-12
	Magdalena (Perú)	14-01-39
	Santiago de Chile	27-11-49
	† La Paz (Bolivia)	25-08-82
P. Ariatti Giorgio (ILT) 71 a.	* Crespellano (Italia)	23-11-04
	Varazze (Italia)	20-09-34
	Turín	23-06-40
	† Varazze (Italia)	10-07-82
P. Asensi Vicente (SBA) 75 a.	* Valencia (España)	25-09-06
	Barcelona (España)	10-07-25
	Santiago de Chile	30-11-33
	† Barcelona (España)	20-07-82
P. Barberis Giacinto (IAD) 68 a.	* Turín	5-09-14
	Villa Moglia (Italia)	13-09-30
	Cuneo (Italia)	13-08-39
	† Faenza (Italia)	14-06-82
P. Barbosa Melico (BSP) 69 a.	* Ribeirao (Brasil)	31-07-13
	Campinas (Brasil)	28-01-34
	São Paulo (Brasil)	8-12-42
	† Campinas (Brasil)	8-10-82

P. Biancotti Giov. Battista (ICE) 78 a.	* Scarnafigi (Italia)	27-06-04
	Ivrea (Italia)	5-10-22
	Turín	6-07-30
	† Turín	11-08-82
P. Boggio-Lera Lorenzo (ISI) 83 a.	* Catania (Italia)	7-10-98
	San Gregorio (Italia)	24-12-20
	San Gregorio (Italia)	8-07-28
	† Catania (Italia)	25-06-82
P. Cali Vincenzo (ISI) 75 a.	* Mazzarino (Italia)	12-11-17
	San Gregorio (Italia)	2-10-26
	Mesina (Italia)	6-08-33
	† Catania (Italia)	8-09-82
P. Centanni Luigi (ISI) 57 a.	* Alia (Italia)	26-07-24
	San Gregorio (Italia)	16-08-41
	Mesina (Italia)	29-06-51
	† Palermo (Italia)	18-07-82
P. Ceregioli Costantino (ABA) 59 a.	* Macerata (Italia)	21-05-23
	Morón (Argentina)	31-01-47
	Córdoba (Argentina)	25-11-56
	† Ramos Mejía (Argentina)	24-08-82
L. Clarke Francis (GBR) 86 a.	* Johannesburg (Africa del Sur)	9-08-95
	Cowley (Gran Bretaña)	18-09-26
	† Ciudad del Cabo (Africa del Sur)	6-03-82
P. Conzadori Luigi (ILE) 68 a.	* Canneto sull'Oglio (Italia)	12-05-14
	Montodoni (Italia)	1-09-38
	Turín	6-07-47
	† Treviglio (Italia)	7-08-82
P. Costanzo Joseph (SUO) 81 a.	* Milán (Italia)	6-11-900
	Fogizzo (Italia)	21-09-17
	Nueva York (EE. UU.)	20-09-24
	† Hansford (EE. UU.)	5-08-82
P. Daverio Mario (ILE) 57 a.	* Masnago (Italia)	17-12-25
	Montodine (Italia)	16-08-42
	Monteortone (Italia)	29-06-52
	† Montechiarulogo (Italia)	8-07-82

P. Decaroli Leo (ISU) 62 a.	* West Fort Lee (EE. UU.)	27-05-20
	Villa Moglia (Italia)	3-09-36
	Bollengo (Italia)	1-07-45
	† Turín	4-06-82
P. De Martini Eugenio (SUE) 80 a.	* Lu Monferrato (Italia)	16-10-02
	New Rochelle (EE. UU.)	8-10-22
	Turín	9-07-33
	† Rodella d'Alba (Italia)	3-09-82
L. De Michelis Giovanni (ILT) 63 a.	* Diano d'Alba (Italia)	24-10-18
	Pinerolo (Italia)	8-09-39
	† Florencia (Italia)	13-07-82
P. dos Santos Manuel (BRE) 76 a.	* União dos Palmares (Brasil)	23-10-06
	Jaboatão (Brasil)	28-06-30
	São Paulo (Brasil)	8-12-38
	† Juazeiro do Norte (Brasil)	1-10-82
L. Ettil Jacob (INC) 48 a.	* Champakulam (India)	7-02-34
	Shillong (India)	8-05-52
	† Krishnagar (India)	31-08-82
P. Fabris Ubaldo (ABB) 68 a.	* Villafranca (Italia)	26-06-14
	Fortín Mercedes (Argentina)	29-01-33
	Córdoba (Argentina)	21-11-43
	† Salta (Argentina)	20-07-82
P. Frontini Alfredo (IRO) 67 a.	* Locate Varesino (Italia)	5-10-15
	Montodine (Italia)	3-10-32
	Roma	20-03-43
	† Albano (Italia)	11-10-82
P. Garelli Sante (ISU) 98 a.	* Faenza (Italia)	22-03-84
	Genzano (Italia)	3-10-900
	Turín	26-06-08
	† Turín	8-07-82
	<i>Fue inspector durante 12 años</i>	
P. Gildenberger Honorio (ALP) 71 a.	* San Miguel (Argentina)	23-10-10
	Bernal (Argentina)	28-01-28
	Roma	25-10-36
	† San Isidro (Argentina)	18-08-82

P. Greco Antonio (IME) 70 a.	* San Severo (Italia)	27-04-12
	Portici (Italia)	11-09-30
	Bollengo (Italia)	5-07-42
	† San Severo (Italia)	2-11-82
P. Grijspeert Gerard (BEN) 86 a.	* Izegem (Bélgica)	17-07-96
	Groot-Bijgaarden (Bélgica)	13-09-20
	Gand (Bélgica)	6-12-26
	† Gent (Bélgica) <i>Fue inspector durante 6 años</i>	1-10-82
P. Haage Edouard (FLY) 79 a.	* Roubaix (Francia)	14-04-03
	Château d'Aix (Francia)	25-09-23
	Mesina (Italia)	2-12-34
	† La Crau (Francia)	1-08-82
P. Hall Henry (SUO) 74 a.	* Londres (Gran Bretaña)	4-08-08
	Cowley (Gran Bretaña)	12-09-25
	Southwark (Gran Bretaña)	15-08-34
	† Oxford (Gran Bretaña)	1-07-82
L. Hlond Clement (AFC) 81 a.	* Sluppa (Polonia)	23-11-01
	Klecza Dolma (Polonia)	2-09-23
	† Boortemeerbeek (Bélgica)	17-09-82
P. Krisch Josef (AUS) 80 a.	* Bernreit (Austria)	17-02-02
	Unterwaltersdorf (Austria)	18-08-20
	Turín	9-07-28
	† Viena (Austria)	28-06-82
P. Leder Enrico (IVO) 72 a.	* Posina (Italia)	24-10-09
	Este (Italia)	12-09-27
	Benediktbeuern (Alemania)	5-07-36
	† Bolzano (Italia)	21-07-82
L. Loschi Guido (ILT) 81 a.	* Caorle (Italia)	3-10-91
	Ivrea (Italia)	4-10-21
	† Lugano (Suiza)	29-09-82
P. Loss Giov. Battista (ILT) 81 a.	* Canal San Bovo (Italia)	18-01-01
	Ivrea (Italia)	26-09-20
	Turín	6-07-30
	† La Spezia (Italia)	11-09-82

L. Magliano Carlos (ISU) 76 a.	* Carignano (Italia) Pinerolo (Italia) † Turín	12-01-06 17-09-31 19-10-82
P. McBrade Harry (PER) 70 a.	* Lima (Perú) Arequipa (Perú) Lima (Perú) † Lima	28-05-12 12-02-30 22-05-38 5-10-82
L. Miret Juan (SBI) 89 a.	* Villafranca del Panadés (España) Barcelona (España) † Pamplona (España)	5-01-93 28-01-11 11-07-82
P. Moeyerson Louis (BEN) 71 a.	* Lippeloo (Bélgica) Groot-Bijgaarden (Bélgica) Oud Heverlee (Bélgica) † Bonheiden (Bélgica)	12-12-10 28-08-29 30-01-38 24-06-82
L. Montanaro Ernesto (INE) 72 a.	* Mango (Italia) Cumiana (Italia) † Vercelli (Italia)	30-05-10 23-09-29 3-09-82
P. Pérez José (ABA) 75 a.	* Carnaloba (España) S. José del Valle (España) Roma † Buenos Aires (Argentina)	23-06-11 11-09-31 29-08-75 11-08-82
P. Picco Félix (PER) 54 a.	* Cumiana (Italia) Avigliana (Italia) Santiago de Chile † Lima (Perú)	13-10-28 16-08-46 30-11-56 27-07-82
P. Pini Pietro (ILE) 72 a.	* Segrate (Italia) Chiari (Italia) Turín † Treviglio (Italia)	25-02-10 11-10-27 5-07-36 7-08-82
L. Piras Giuseppe (ISU) 70 a.	* Gergei (Italia) Lanuvio (Italia) † Recco (Italia)	22-01-12 3-09-33 17-09-82

P. Reina Diego (SSE) 61 a.	* Morón (España)	1-09-21
	San José del Valle (España)	8-08-39
	Madrid (España)	8-08-39
	† La Línea de la Concepción (España)	17-10-82
P. Rezk Antoine (FLY) 68 a.	* Alessandria (Egipto)	24-12-12
	La Navarre (Francia)	14-09-38
	Lyon (Francia)	29-06-48
	† La Crau (Francia)	4-11-82
L. Rissone Pascual (ABB) 78 a.	* San Damiano d'Asti (Italia)	3-04-04
	Fortín Mercedes (Argentina)	26-01-24
	† Bahía Blanca (Argentina)	28-07-82
P. Rossa Pedro (CIL) 81 a.	* Poppelau (Alemania)	17-10-01
	Ensdorf (Alemania)	29-07-34
	Santiago de Chile	28-11-43
	† Puerto Natales (Chile)	15-10-82
P. Rossello Fiorino (ABB) 63 a.	* Stroeder (Argentina)	22-05-17
	Fortín Mercedes (Argentina)	24-05-34
	Córdoba (Argentina)	19-11-44
	† Buenos Aires (Argentina)	26-07-82
P. Salantri Santo (ISI) 55 a.	* Randazzo (Italia)	3-02-27
	Modica Alta (Italia)	28-10-45
	Mesina (Italia)	29-06-55
	† Buenos Aires (Argentina)	3-09-82
L. Sánchez Pío (SBA) 78 a.	* Motos (España)	11-07-04
	San Vicenç dels Horts (España)	16-08-43
	† Barcelona (España)	25-10-82
P. Savasta Andrea (ILE) 69 a.	* Palermo (Italia)	4-05-13
	San Gregorio (Italia)	9-09-33
	Ivrea (Italia)	2-06-40
	† Treviglio (Italia)	28-07-82
P. Schinnerl Alois (AUS) 70 a.	* Weinitzen (Austria)	19-05-12
	Fulpmes (Austria)	29-08-35
	Linz (Austria)	29-06-47
	† Laxemburg (Austria)	6-10-82

P. Servadio Orlando (BRE) 77 a.	* Padua (Italia)	30-05-05
	Este (Italia)	22-08-32
	Turín	2-07-39
	† Recife (Brasil)	28-09-82
L. Sgarbossa Umberto (IRO) 71 a.	* Cittadella (Italia)	12-01-11
	Amelia (Italia)	8-09-39
	† Roma	3-11-82
P. Slack Edwin (GBR) 52 a.	* Bolton (Gran Bretaña)	27-01-11
	Beckford (Gran Bretaña)	8-09-49
	Sherfield (Gran Bretaña)	5-07-59
	† Moliets (Francia)	12-07-82
P. Staudigl Michael (AUS) 77 a.	* Kleinharras (Austria)	3-04-05
	Ensdorf (Alemania)	15-08-24
	Turín	3-07-32
	† Linz (Austria)	1-07-82
P. Stella Pietro (IME) 90 a.	* Palermo (Italia)	21-01-92
	San Gregorio (Italia)	19-03-20
	Palermo (Italia)	11-06-27
	† Corigliano d'Otranto (Italia)	13-08-82
L. Taliano Giacomo (MOR) 75 a.	* Montà d'Alba (Italia)	18-09-06
	Cumiana (Italia)	23-09-29
	† Turín	7-03-82
P. Tavano Luigi (ISU) 72 a.	* Lestizza (Italia)	28-11-09
	Cowley (Gran Bretaña)	6-11-26
	Turín	5-07-37
	† Turín	22-09-82
P. Torra Enrique (SVA) 62 a.	* Albacete (España)	31-01-20
	Kotagiri (India)	24-05-51
	Shillong (India)	26-06-60
	† Valencia (España)	18-05-82
L. Trecarichi Antonio (ISI) 66 a.	* Cesarò (Italia)	7-11-16
	San Gregorio (Italia)	9-09-33
	† Mesina (Italia)	14-10-82

P. Vanvilers Maurits (BEN) 80 a.	* Bruselas (Bélgica)	14-08-02
	Groot Bijgaarden (Bélgica)	29-08-25
	La Kafubu (Zaire)	29-01-35
	† Bruselas (Bélgica)	22-07-82
L. Velázquez Gerardo (COM) 68 a.	* Armenia (Colombia)	7-05-14
	Usaquén (Colombia)	16-01-39
	† Medellín (Colombia)	27-08-82
P. Venturi Lauro (BPA) 56 a.	* Anta Gorda (Brasil)	14-06-26
	Pindamonhangaba (Brasil)	31-01-47
	São Paulo (Brasil)	4-11-56
	† Río dos Cedros (Brasil)	24-06-82
P. Weghofer Johann (AUS) 70 a.	* Viena (Austria)	27-08-12
	Unterwaltersdorf (Alemania)	16-08-39
	Linz (Austria)	29-06-49
	† Amstetten (Austria)	3-08-82
P. Zago Giuseppe (IVO) 69 a.	* Nervesa della Battaglia (Italia)	13-02-13
	Este (Italia)	22-08-32
	Monteortone (Italia)	29-06-42
	† Verona (Italia)	19-07-82









